Mundo Argentino



Figuras del Cine
Betty Compson

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

Información del interior



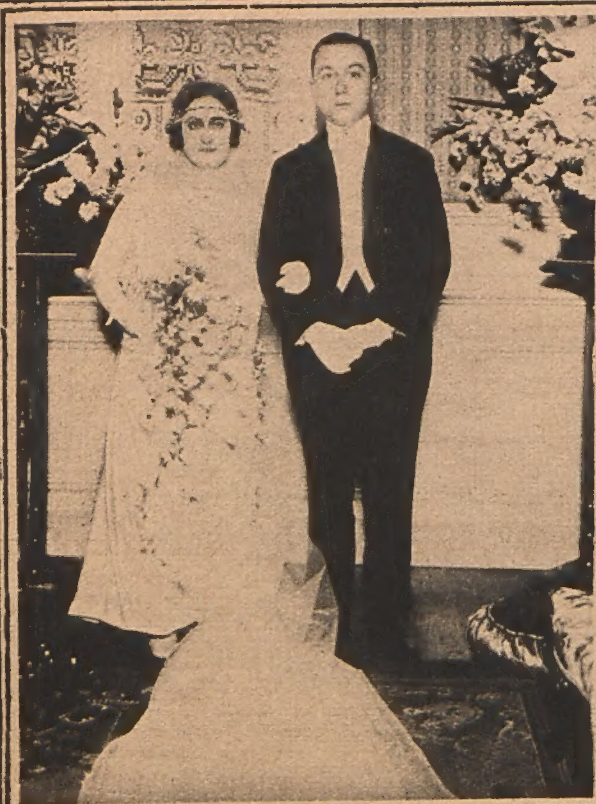
CÓRDOBA.—Concurrentes al te dado en el Círculo Italiano en honor de la esposa del cónsul de Italia, de la señora Ana Bigi de Mazzi y de la señorita Ida Payer.



LOMAS DE ZAMORA.—La señorita Alicia Brau y el doctor Celso Castro, que contrajeron enlace recientemente.



TUCUMAN.—Alumnas de la Escuela Fábrica de la Provincia que han recibido este año sus diplomas, acompañadas de la directora y las profesoras de la escuela.



LOMAS DE ZAMORA.—La señorita María Angélica Caride y el señor Eugenio M. Sarubbi, momentos después de realizado su enlace.



CÓRDOBA.—Grupo de maestras egresadas de la Escuela Alberdi, de esta ciudad.

Fots. Arena, Parisienne y Martín.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES



Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA, S. A. Río de Janeiro, 252-262

Oficina central para avisos y suscripciones: Av. DE MAYO 749, 5.º piso U. T. 1472, Avda.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XIII, N.º 674, Bs. As., Dicbre. 19, 1923

NOTAS DE LA SEMANA

MAESTROS SIN PUESTO Y NIÑOS SIN ASIENTO

Problema que se viene agravando de año en año. — Diez mil maestros sin puesto. — Misión de la escuela normal. — Hay exceso de maestros porque no se crean las escuelas necesarias para facilitar asiento a toda la infancia. — El niño sin asiento fomenta al maestro sin puesto. — Es urgente extinguir completamente el analfabetismo. — El porcentaje de analfabetos forma un rudo contraste con la altura alcanzada en otros órdenes por el país. — En lugar de pensar en la paz armada habría que crear miles de escuelas.

Un problema que se viene agravando de año en año es el referente a la excesiva cantidad de maestros sin puesto. Una cifra dará idea de la magnitud asumida por la cuestión: asciende a diez mil los maestros que carecen de destino.

Frente a esta comprobación se insinúa, cuando no se prohija abiertamente, el cierre de numerosas escuelas normales o su transformación en institutos técnicos, que permitan desviar tantas energías sanas y útiles hacia actividades inmediatamente productivas.

Es verdad que tal vez sobre escuelas normales y que muchas han sido creadas respondiendo más que a necesidades reales a solicitaciones de índole política.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la escuela normal, persiguiendo, como persigue, el objeto de dar a quienes la cursan un arma en la lucha por la existencia, un noble medio de vida, sirve, al mismo tiempo, para difundir nociones de carácter general entre muchas mujeres deseosas de ensanchar su cultura y que no siempre colocan, en primer término, porque no lo necesitan perentoriamente, el ejercicio del magisterio. Esta misión de difundir la cultura general es demasiado simpática para que no sea tenida en cuenta.

Con todo, es incuestionable que la escuela normal cuando expide un título de maestro debiera comunicar a quien lo recibe la seguridad de que va a ejercer efectivamente su cargo al poco tiempo. Y si ello no ocurre—como no ocurre—hay una falla que urge corregir. No es posible que las personas que han resuelto destinar su vida a la enseñanza estén esperando largos años para conseguir un puesto o desvíen sus actividades hacia otros campos.

Los intereses del magisterio son suficientemente respetables como para que se contemple esta situación. Pero hay otra situación que reputamos de mayor trascendencia y que destacamos por encima de todas, situación que lejos de presentarse en contradicción con la anterior le da fuerza. Nos referimos a los centenares de miles de niños sin instrucción, niños que no cursan la escuela primaria.

La altura que hemos alcanzado en otros órdenes de nuestro desarrollo nos impone dar un gran paso en materia de instrucción primaria. Estamos a este respecto atrasados, escandalosamente atrasados. El 35 por ciento de analfabetos con que contamos es, lisa y llanamente, una vergüenza, un sello de barbarie, que urge eliminar de nuestro medio. Todas las regresiones, todos los falseamientos de la democracia, todos los atentados contra la índole liberal de nuestras instituciones, son posibles cuando se desenvuelven sobre un fondo tan grande de ignorancia.

Ningún esfuerzo que se haga en pro de la extinción del analfabetismo será superfluo. Por múltiples razones urge terminar a corto plazo con el analfabetismo. El analfabetismo debiera desaparecer de la república en el curso de ocho o diez años. Una cruzada en regla habría que emprenderse.

Cuando se menciona esta idea entonces hay quienes se interrogan ¿habrá maestros para llenar tantos puestos?

¿Qué quiere significar semejante pregunta? En realidad no sobran maestros sino porque no se crean escuelas en la cantidad indispensable para que toda la población infantil en edad escolar cuente con su asiento. El niño sin asiento fomenta al maestro sin puesto.

Al contrario de otros renglones del presupuesto, donde se crean puestos innecesarios para favorecer a amigos políticos, he aquí que diez mil maestros están esperando puestos completamente indispensables. Si no cuentan con ellos es porque el presupuesto se confecciona con pésimo criterio y porque se piensa en emplear en armamentos lo que debiera invertirse en escuelas, en el bienestar y en la cultura del país.

LA PUBLICIDAD DE LOS CRÍMENES

Continúa la racha de suicidios y de crímenes pasionales. Mientras tanto más de un diario y de una revista ilustrada dan a esas manifestaciones morbosas una importancia que jamás concedieron a las invenciones o a las ideas útiles que enaltecen al género humano.

En vano los hombres de ciencia, los especialistas en materia penal, insisten en que la difusión de las noticias sobre crímenes contribuye a crear una atmósfera favorable al estallido de los que tienen predisposición hacia la delincuencia. Al contrario. diríase que celebran la racha que les permite llenar columnas y más columnas, páginas y más páginas.

En presencia de este espectáculo creemos llegado el momento de fijar normas para la publicidad de semejantes noticias. No se trata de restringir la libertad de prensa, sino de realizar algo bueno en favor de la profilaxis contra la creciente difusión de los crímenes.

En el próximo número publicaremos el sumario de nuestro

GRAN NÚMERO EXTRAORDINARIO

cuyo tiraje ascenderá a la cantidad de

200.000 EJEMPLARES

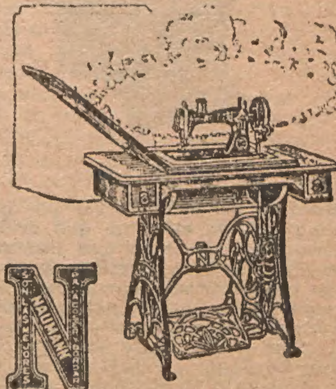
Dicho número constará de 52 PÁGINAS, impresas en colores y brillantemente ilustradas. NO SERÁ UN CATÁLOGO DE AVISOS; lo que quiere decir que será ameno e interesante, por la extraordinaria cantidad de selecta lectura que contendrá.

No obstante el esfuerzo que significará dicho número extraordinario, que se pondrá a la venta el 2 DE ENERO próximo, su precio será el corriente:

10 centavos en toda la república

MUNDO ARGENTINO

que es una publicación de carácter eminentemente popular, pues se preocupa en combatir todo aquello que significa un perjuicio o un mal para el pueblo, se propone intensificar, desde sus páginas, sus campañas moralizadoras y beneficiosas.



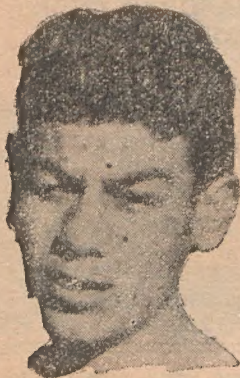


Hombres y cosas del ring

ECOS DEL ULTIMO CAMPEONATO SUDAMERICANO

Ya disipados el rumor de los aplausos y los humos que inevitablemente suelen irse a la cabeza después de una victoria, vale la pena recordar algunos detalles de las peleas realizadas en el ring de la Sociedad Rural, por los títulos de campeones sudamericanos de box. Junto a esos detalles irán las deducciones que ellos nos sugieren, el elogio, si fué merecido, o la observación que se nos antoje oportuna y necesaria para corregir defectos que, en un próximo torneo harían mucho más dificultoso el triunfo de nuestros muchachos.

Osvaldo Morel, campeón peso mosca. Debiera haber ganado con un margen amplio al chileno Uzabiaga. El referée que dirigió el encuentro de estos dos



Osvaldo Morel.

moscas, nervioso acaso por tratarse de la primera pelea de todas las series, o porque en verdad conoce menos box de lo que él mismo admite, no permitió que se hiciera ningún "in-fighting" dando así, aunque inconscientemente, mayor ventaja a Uzabiaga. El mosca chileno era ágil y, por el largo de sus brazos y la facilidad en colocar largos "jabs" de izquierda, un excelente peleador a distancia y bueno además para el contragolpe. Si el referée no hubiera impuesto los "breaks" apenas los boxeadores se acercaban uno a otro, esa pelea no hubiera sido un "draw" y no tendríamos ahora campeones mellizos sudamericanos, sino un solo: Morel.

Julio Mocoroa, campeón péso pluma. Tiene que modificar en algo su estilo. Hoy día no se puede ser "in-fighter" exclusivamente. Mocoroa es muy bueno de cerca, pero se desaliña a la distancia. El hombre admirable por excelencia es aquel que puede desempeñarse bien a media distancia. Benny Leonard, Johnny Dundee, Jack Britton (en sus buenos tiempos) y el mismo Dempsey. Entre nosotros tenemos a Copello, del cual nos ocuparemos más adelante.



Julio Mocoroa.

Mocoroa puede conservar por mucho tiempo todavía el título que acaba de ganar. Pero no tiene que limitarse a esos "rushes" sistemáticos y muchas veces innecesarios. Cuando un peleador arremete para entrar en la guardia del adversario, debe hacerlo con alguna razón, y no simplemente para trabar los brazos de aquél o ensayar simples golpes al plexo o al estómago, que el otro obstaculiza arqueando el cuerpo. No hay que confundir un "rusher" (arremetedor) con un "in-fighter" peleador de cerca. Nuestro campeón pluma posee admirables condiciones que aún no ha desarrollado. Con un trabajo metódico y haciendo mucho guante, adquirirá la experiencia que evidentemente le falta, y cuyos detalles no le dará nadie, sino que él mismo los irá descubriendo a medida que se familiarice con el boxeo.

Alfredo Copello, campeón peso liviano, Ya lo hemos dicho en estas mismas páginas "Nuestros rings de profesionales o de aficionados, no han producido nada mejor que Copello". El campeón sudamericano peso liviano es el pugilista que más se acerca a la perfección. No sólo está dotado de un físico excelente, que le permite ir el límite de los runds sin experimentar ningún cansancio, sino que hay muy pocos hombres de ring que tengan una idea tan exacta del tiempo y de la distancia como este aficionado. Copello es un boxeador natural. Sú especialidad es la media distancia. Nadie podría llamarlo "in-fighter" a pesar de desempeñarse admirablemente en los cuerpo a cuerpo, ni sería acertado calificarlo de "out fighter" (peleador a la distancia) si bien ninguno de los boxeadores nuestros, o de los que hasta ahora nos han visitado, puedan, como Copello, iniciar un ataque con un jab de izquierda, errarlo porque el adversario ha retrocedido, y alcanzar a éste con un feroz "hook" (gancho) de derecha. La realización de estos golpes significa, en quien los aplica, una velocidad poco común en ver, en precisar la distancia y en obrar. Y no siendo "in-fighter" es sorprendente verlo trabajar en la pelea de cerca. Copello asesta golpes fuertes y certeros y, con una habilidad no igualada todavía, mete el puño por la menor abertura que haya dejado el adversario. Su escuela es propia, y siendo muy variada no puede ser imitada.



Alfredo Copello.

Héctor Méndez, medio mediano. El más desconcertante de los boxeadores, de aquí o de cualquier parte. Méndez ganó física y moralmente sus peleas. Sus cambios de guardia, tan inesperados como extraños, hicieron perder la cabeza a todos sus adversarios. La conducta de Méndez en el ring es opuesta a todos los cánones existentes. Méndez es peligroso para su adversario, y lo es para él mismo. Siendo un hombre de poca variedad de golpes (uno-dos, casi exclusivamente) el secreto de su eficacia consiste en conservar una línea de guardia muy perfilada. Méndez podrá cambiar de guardia, y adoptar la que hizo tristemente famoso a Johnny Wilson, y que luego prestigió un tanto Lew Tendler, y que consiste en colocar el pie derecho adelante, pero no abrirá el radio de acción de sus brazos o de sus puños. Méndez, puede decirse, hace esgrima de espada, mientras todos sus adversarios, dijérase que la hicieran de sable. Mientras Méndez saca, casi paralelas, y en el mismo nivel, su derecha



Héctor I. Méndez.

y su izquierda, la mayoría de nuestros boxeadores, abren el radio de su acción e inician la recorrida de sus puños caprichosamente distantes y abiertos.

Pero el día que entre nosotros se tenga la noción exacta de que en el box hay que economizar energía y distancia, —conocimientos que posee y aplica Méndez,—éste tendrá grandes dificultades en imponerse con sólo dos golpes, de los muchos que componen el catálogo del boxeo.

Alfredo Porzio, campeón peso pesado. Desconozco en Porzio las grandes cualidades que algunos le atribuyen. Dotado de un físico poco apropiado para el ring, Porzio tiene el mayor de los defectos que puede poseer un boxeador: indecisión. Los hombres con los cuales le tocó pelear en este campeonato sudamericano, eran físicamente (¡como serían!) inferiores a él. Porzio tuvo incontables ocasiones para imponerse por k. o., pero le faltó decisión. Porzio no tiene agresividad. Se cuida demasiado, olvidando que el box es un juego de "toma y saca" y de que todo hombre que sube a un ring, todo hombre sin excepción, va a dar y a recibir golpes; y que el cambio de éstos tiene que ser inevitable en ciertos momentos de la lucha.



Alfredo Porzio.

Porzio tiene que educar su carácter; comprender que sin decisión no puede ser boxeador, y que la falta de esa cualidad lo incapacita para el ring. Él pudo haber puesto k. o. a Soto con sólo desearlo. Pero durante esa pelea se vieron cosas indecibles, como la de un hombre gordo, al entrenado y completamente "groggy" que hacía retroceder a su adversario, lo llevaba contra las cuerdas y lo obligaba a cubrirse. Tales fueron los rounds finales del encuentro Porzio-Soto, mientras el público desesperado se desgañitaba para que el argentino atacara; y el argentino movía los brazos como aspas de molino.

LOS OTROS CAMPEONES NACIONALES

La actuación de los otros campeones nacionales, fué en parte lucida. Gallardo no dió lo que la gente esperaba de él. Creo que no debiera haberse presentado, aun cuando los ignorantes en estas cosas de ring hubieran interpretado erróneamente su ausencia. Gallardo no estaba en condiciones: una mano resentida y un brazo enfermo lo incapacitaban para desempeñarse como él podía hacerlo. Creo que Correa no es boxeador para vencer a Gallardo, si éste está en buena forma. El argentino posee mejores conocimientos que el chileno en cuestiones de ring, tiene más punch, y mayores medios defensivos; pero no podía emplear con eficacia ninguna de sus manos.

Santoro llegó a clasificarse campeón nacional en la categoría sin que él ni nosotros hayamos salido del asombro.

Sus conocimientos del boxeo, no son escasos para un campeón, sino que resultarían casi nulos para un mediocre aficionado. Su actuación no pudo ser más pobre. No podemos aconsejarle que se perfeccione, porque no tiene nada que perfeccionar. Sinceramente puede inducírsele a que aprenda a moverse en el ring, y luego que ensaye de tirar algunos golpes fáciles. Entonces veremos.

El campeón argentino J. Drago tuvo mala suerte. Sus adversarios eran, en verdad, muy fuertes. Pero a este peso pluma le sobra, a carradas lo que al peso pesado le falta. Drago nos dió una prueba inolvidable de bravura.

MISCELÁNEA

Los dos eximios superpaquetes, campeones de viruta señores Mike Mc Tigue y Joe Beckett, se disponen a medir su debilidad en un tremendo match de box que se realizará bajo la tolerancia del público londinense. Mike Mc Tigue venció por puntos a Battling Nelson, ese negro que no puede tomar nada en serio.

Vicentini, el peso liviano chileno que se encuentra en Nueva York, donde ha iniciado una brillante temporada, se dispone a triunfar sobre todos los adversarios que se le presenten hasta llegar a medirse con el mismo Benny Leonard, campeón mundial de su categoría.

Nos parece toda una lucha heroica la que se propone Vicentini. En la clase de Leonard hay diez o más boxeadores que son verdaderas fieras; no se trata de pesos pesados, que se pueden contar con los dedos y que son casi todos unos miserables paquetes.



Jess Prat, argentino, a quien venció por k. o., en el Brasil, el pugilista norteamericano de color Willie Peters.



Natalio Pera, que sufrió una deplorable derrota en el Perú a manos de un boxeador limeño.

Mala racha para los boxeadores argentinos en el extranjero

Es verdad que el medio pesado Carlos Scaglia, se adjudicó una pequeña victoria en Río de Janeiro sobre un adversario desconocido de la localidad; pero el resultado de los encuentros en que tomaran parte Natalio Pera y Jess Prat, en el Perú y en el Brasil, respectivamente, no podía haber sido más desagradable para el prestigio de nuestro pugilismo en el extranjero.

Natalio Pera, cuyo debuto en Avellaneda Park terminó con una derrota, ha estado en los Estados Unidos practicando boxeo y sirviendo de sparring partner a Firpo. No comprendemos su derrota, acaecida hace poco en Lima: o el boxeador peruano es una maravilla, o Pera no sólo no se ha perfeccionado, sino que habrá perdido lo poco que sabía.

En cuanto a Jess Prat, la cosa cambia de especie. Su vencedor, un negro Willie Peters, es un excelente boxeador. Hemos visto a Willie Peters actuar en Buenos Aires, en el ring del Metropolitan Club, frente a Francisco Carro. Solamente la enorme resistencia al castigo permitió a este último permanecer de pie los 10 rounds de la pelea.

Willie Peters es un excelente peleador; acaso su peso sea mayor que el de Jess Prat, pero asimismo nos es difícil comprender esta derrota. Jess Prat, se ha caracterizado entre nosotros como un excelente welter, en las dos peleas que sostuviera contra Male Green, conocido profesional yanqui, y Vicente Ostuni, el mejor de nuestros boxeadores profesionales.

No creemos en la decadencia de Jess Prat, mientras otra derrota no nos lo demuestre. Este welter argentino debe haber subido al ring en inferioridad de condiciones.

Leyenda de los arroyos amantes



ERPENTEAN entre la alta arboleda del bosque los dos arroyos y, en un punto, precipítanse el uno contra el otro para correr desde entonces unidos, hasta echarse en el río Paraná. La gente del pueblo los llama por ello "Los arroyos amantes", y al lugar donde se unen lo llaman "El abrazo", porque dicen que ambos arroyos son los espíritus de dos seres—una india y un español—que mucho se amaron y a los que si la muerte separó en cuerpo, la muerte unió en espíritu; los que, para dejar a los hombres un paradigma de fidelidad y ternura, se convirtieron en arroyos.

Justo es que narre la leyenda por la cual, según las gentes del pueblo, se explica la existencia singular de estos amantes arroyos.

Desde la leyenda de Lucía Miranda, la española que despertó la pasión de Siripo, el cacique; leyenda que recogió la historia y que luego el arte hizo suya, innumerables son las que corren por las antiguas tierras que fueron de los guaraníes y en la que españoles e indígenas se aman para ser desdichados, ya que circunstancias raciales se oponen a este amor. Comprobado está ya que la leyenda de Lucía Miranda, aceptada con visos de histórica, es sólo una hija de la fantasía del cronista Ruy Díaz de Guzmán, quién la narró por vez primera. En el fuerte de Sancti-Spíritu que fundó Gaboto, no había ninguna mujer. Labardén, el primer dramaturgo de estas tierras, por orden cronológico, compuso con el argumento de la pasión del indio por la bella española, su tragedia Siripo (tres actos en verso), la primera que se escribió por autor americano en estas comarcas y con argumento autóctono. De ella sólo quedan fragmentos de reciente data hallados.

La leyenda que explica el porqué estos dos arroyos corren separados y se unen luego precipitándose el uno sobre el otro para después correr juntos, se teje en torno al amor que una india hermosa y un español valiente se inspiraron.

Roî Rîpîa se llamaba ella, lo que quiere decir "Nieve". Hija de uno de los más poderosos caciques entre los tupíes y hermosa, natural era que fuesen muchos los esforzados guerreros que pretendieran su amor. Roî Rîpîa, desdeñosa para con todos y a la que se había dado tal nombre de "Nieve" por su frialdad, parecía no haber nacido para sentir en sus entrañas esa llama que da la vida y a la que los hombres llaman el amor, por divino nombre.

¡Ah!, pero no fué desdeñosa ni fría la bella Roî Rîpîa, cuando después de un combate sostenido por la tribus de su padre contra unos misteriosos guerreros blancos, y hechas las paces, una delegación de éstos se llegó a conferenciar con el consejo de ancianos de la tribu. Roî Rîpîa enamoróse de uno de los capitanes que acompañaban al jefe. La leyenda calla su nombre; pero ya no podría decirla "Nievo" a la hermosa: Sus negros ojos, iluminados por la viva llama del amor, que desde su recónditas entrañas por ellos asomábase, mirarían de modo tan nuevo que a ellos mismos parecería que la naturaleza y los hombres y las cosas cobraban otra forma y otro color.

El capitán hispano correspondió a la india; mas a pesar de las muestras de cordialidad que el cacique aborigen le demostraba, dudó él de ostentar su mutua pasión. Los árboles centenarios de la selva presenciaron su idilio, su felicidad furtiva por todos ignorada.

No por todos: Cururú (Sapo), guerrero tupí, al que por su fealdad se le daba tal nombre, y que amaba a la bella hija del cacique desde muy antiguo, descubrió pronto la pasión que en ésta había despertado aquel guerrero de piel blanca y ojos azules que vestía de hierro y en cuyas manos esa arma que arrojaba fuego, era más terrible que la más ponzoñosa flecha.



Cururú no era cobarde; pero comprendió que la astucia podría eliminar al rival afortunado de mejor modo que la fuerza, y se hizo su amigo y confidente.

A él se entregó el enamorado capitán, y recibió sus consejos. Cururú le dijo que nunca dijese de su amor al padre de Roî Rîpîa porque el anciano cacique, aunque obligado a pactar con los guerreros blancos, los odiaba, y nunca permitiría que uno de ellos se uniese a su amada hija. El capitán español lo creyó. Y una noche, el falaz Cururú, ayudado por algunos fanáticos de la tribu, sorprendió durmiendo y asesinó a los españoles que vivían entre ellos. Mas se equivocó, no estaba el odiado capitán entre los que cayeran; seguramente esa noche entregado a su amor erraba por la selva y eso lo había salvado de morir.

Pero aquellas muertes traidoras encendieron la guerra entre españoles y aborígenes. El enamorado capitán no podría volver a la tribu y, llevándose a Roî Rîpîa, huyó hacia el campamento de los suyos.

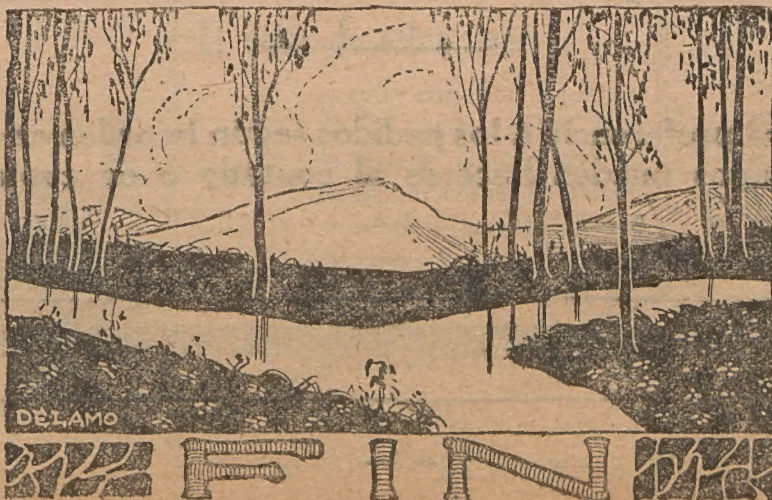
Aquello enconó más los ánimos, y la guerra se hizo irreconciliable, a muerte. El capitán español murió luchando contra los indios; murieron muchos más españoles, tanto que se vieron obligados a retirarse. Quisieron llevarse consigo a Roî Rîpîa; no lo consiguieron: la inconsolable doncella, vagando se echó por los bosques a buscar el cuerpo del bien amado. No lo halló, y entonces comenzó a llorar, a llorar interminablemente, hasta irse empequeñeciendo y como yéndose en lágrimas para formar un arroyo el que, serpenteando por la arboleda, iba en busca del que en vida tanto la amara...

Y vió de pronto otro arroyo que entre la arboleda serpenteaba y aquel vió el que formaba ella también, porque ambos, uno sobre el otro, precipitáronse para formar desde entonces uno sólo, inseparable. Y dicen las voces legendarias de las gentes del pueblo, que el espíritu del capitán español cobró también esta forma de arroyo, para hallar a la que lo amara. Y él lo formó con su sangre y ella con su llanto; y de llanto y sangre está hecho el que ahora corre hasta arrojarse en el río Paraná.

Porque, aseguran estos hombres primitivos y espiritualistas, los que se aman no mueren nunca; y si la maldad de los demás seres humanos, o su incomprensión, no permiten que su amor se perpetúe en hijos para ser inmortal, ese amor cobra formas singulares y se perpetúa, como el de estos dos desdichados seres, en sendos arroyos que se unen al fin, para dar a los demás hombres un ejemplo de fidelidad.

Ernesto **MORALES.**

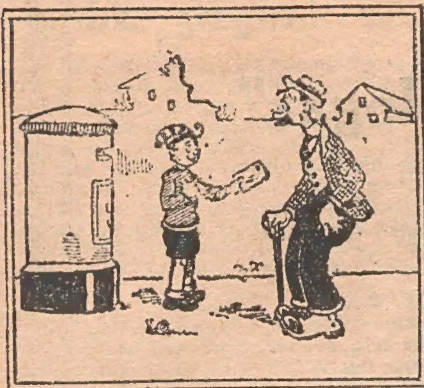
Dib. por De Lamo.



Hormigas útiles

Un periódico de Wáshington dió cuenta de que la Sección de Agricultura de aquella capital ha recibido un informe muy curioso de Cantón, China, sobre el empleo que se da en algunas regiones de aquel imperio a las hormigas. Parece que en varias provincias de la parte meridional de Cantón existen de tiempo inmemorial grandes plantaciones de naranjos que eran destruídos por un insecto especial, que, penetrando en el tronco y raíces, secaba los árboles. En otras provincias inmediatas a éstas existen dos clases de hormigas, rojas y amarillas, que persiguen a los insectos destructores de los naranjos con la misma tenacidad que el gato al ratón. Observado por los chinos este instinto de las hormigas, ha dado lugar a un gran comercio de ellas. Dichas hormigas anidan sobre los árboles; estos nidos se recogen cuidadosamente en horas determinadas en que todo el enjambre está dentro, y se venden a los propietarios de los naranjos, que los colocan sobre estos árboles, evitando así su destrucción y dando lugar a un gran comercio que se calcula en algunos millones anuales. El empleo de las hormigas como medio de preservar los naranjos de los insectos que los destruyen, data de más de dos siglos atrás, según el informe.

Página amena



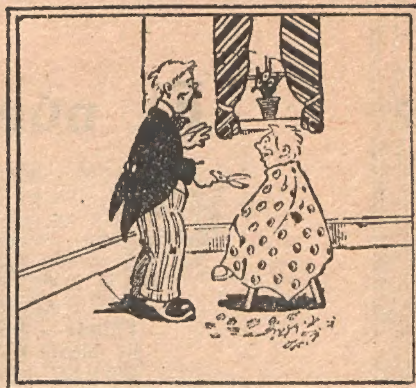
—¿Quiere hacerme el favor de echar esta carta en el buzón?
—¿Y no la puedes echar tú?
—Sí, pero es que no quiero que mi tío se entere que la eché yo



—Con este telescopio yo veo de día las estrellas...
—Pues, yo las veo sin telescopio....
—¡Cuando!
—De noche.



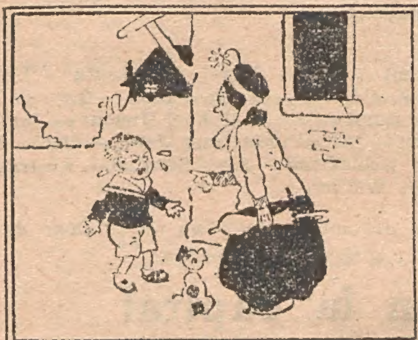
—Este chico no es muy inteligente, porque todavía no habla...
—Pues esa es la mejor señal de inteligencia



—¿Cómo quiere que le corte el pelo?
—¡Qué pregunta! Bien.



—Juan se casó con la viuda de Pérez por su dinero
—Pero es tan mala ella, que el pobre Juan bien se lo ha ganado.



—¿Por qué lloras, nene?
—Porque perdí veinte centavos.
—Eso no es nada.
—Sí, pero mi mamá me va a dar una paliza.
—¡Ah; entonces lloras por la paliza!



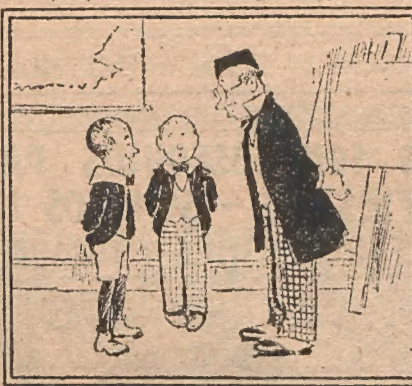
—Su cara me parece conocida
—No es extraño, señora, porque la tengo desde chico



—¿Cómo te has decidido a ser sirvienta?
—Verá usted; porque mi madre siempre me reprochaba que no valía más que para sirvienta



—¿Tiene miel de caña?
—No; pero tenemos una caña que es como la miel.



—¿Quienes suelen heredar a los ricos?
—¡Qué pregunta! En primer lugar su médico y su abogado



—Fíjate que arrogante que va ese gallo...
—¡Es un estúpido!... Cuando llega el caso es un gallina



—Concluyamos ¿Ha dicho usted que yo era un canalla?
—No, señor; lo he oído decir muchas veces, pero yo nunca lo he dicho.



—Se le acusa de haber robado dos manojos de alfalfa ¿Es verdad eso?
—Sí, señor juez.
—¿Y qué le ha movido a cometer ese robo?
—¡El hambre, señor juez!



—Dígame, ¿usted sabe a qué hora saldrá el tren de las 4 y 25?



—Espero, señora, que mi voz llenará todo el salón cuando cante.
—Con tal que no lo vacíe.



—¿De que te ríes?
—Es que me estoy acordando que a mi patrón le he comido el pescado que guardaba para cenar esta noche.



—¿Sabe qué quería esa señora?
—¿Qué?
—Nada,



—Dime, muchacho: ¿en este pueblo se alquila alguna casa?
—Todas se alquilan; pero ya están alquiladas.

El número extraordinario de "El Hogar"

que conmemorando el vigésimo aniversario de su publicación, aparecerá el 4 de enero próximo, será una historia de la evolución moral y material de la República Argentina en el período comprendido entre los años 1904-1924.

El número constará de 120 páginas impresas en negro y a varios colores, en papel de obra. El ejemplar llevará 6 tricromías, 22 cuentos ilustrados, 40 artículos, 21 páginas de información gráfica, 11 poesías y 2 páginas de música.

En la parte literaria figuran las siguientes firmas:

Julián **Aguirre** — Luis **Alfonso** — Mario de **Aloya** — Tomás **Allende Iragorri** — "**Andrenio**" — F. **Barrios Vallejo** — Jacinto **Benavente** — Alcira **Bonazzola** — Delfina **Bunge de Gálvez** — Fernán **Caballero** — Carlos María **Cabral** — Jesús **Calviño de Castro** — Ramón de **Campoamor** — Arturo **Cancela** — La Condesa del **Castellá** — Elena **Clair** — François **Copée** — Nicolás **Coronado** — Rubén **Darío** — Juan Carlos **Dávalos** — Eugenio **Drevetón** — Rolando **Durandal** — Juan Pablo **Echagüe** — Sofía **Espíndola** — Anatole **France** — Julio **Franzoso** — Bernardo **García Sierra** — Pedro **González Gastellú** — Lucas **González Herrero** — Carlos **Guido y Spano** — Pedro **Herreros** — Eugenio Julio **Iglesias** — Luis María **Jordán** — Miguel **Laurencena** — G. **Lenotre** — Teodoro **Llorente** — María del Carmen **Lobo Arraga** — Mauricio **López Roberts** — Tirso **Lorenzo** — Victorina **Malharro** — Eduardo **Marquina** — Catulle **Mendés** — Enrique **Méndez Calzada** — Hugo **Miatello** (hijo) — Ricardo **Monner Sáns** — "**Mono Sabio**" — Carlos **Muzio Sáenz Peña** — Juan **Cruz Ocampo** — José A. **Oría** — José León **Pagano** — Alfredo **Palacios Mendoza** — Alberto **Palcos** — Jenaro **Pamplona y Serrano** — La Condesa de **Pardo Bazán** — Luis **Pascarella** — Alfonso **Pérez Nieva** — Aníbal **Ponce** — Josué **Quesada** — Horacio **Quiroga** — F. **Restrepo Gómez** — Ladislao **Restrepo Leal** — Enrique **Richard Lavalle** — Enrique M. **Rúas** — Rafael **Ruíz López** — José **Tomás Sojo** — Marcela **Tinayre** — Lope de **Vega Carpio** — Francisco **Villaespesa** — Pierre **Weber** y Rafael **di Yorio**.

En la parte artística figuran las siguientes firmas:

Miguel Angel **Ballesteros** — Ralph **Barton** — P. **Beaumont** — Aarón **Bilis** — F. **Booth** — León **Bouché** — Luis **Cabada** — Gastón **Cirmeuse** — José **Contreras** — Pedro **Curti** — Cesáreo **Díaz** — Octavio **Fioravanti** — N. **Fraga** — Rodolfo **Franco** — José **Friedrich** — Virgilio **Gambardela** — Manuel **Gimeno** — Juan **Hohmann** — Juan Carlos **Huergo** — F. A. **Laguarda** — Arturo **Lanteri** — Manuel **Martínez Jerez** — Pablo **Matzel** — José **Montero Lacasa** — R. **Moreno** — Juan **Peláez** — Eduardo **Schiaffino** — José **Serrano** — Aleardo **Terzi** — Federico **Valderrama** — Agapito **Varela** — F. **Vinant** y A. **Widner**.

"EL HOGAR" ofrecerá a sus lectores un **verdadero** número extraordinario, y **no** un **catálogo de avisos**.

A pesar de su carácter excepcional, el precio del ejemplar será el de costumbre:

20 centavos en la capital

30 centavos en el interior. — 10 centésimos en el Uruguay.

Este es el primer número que "EL HOGAR" imprimirá en sus talleres propios, instalados en el gran edificio de la calle **RIO DE JANEIRO 252.**

La página de las curiosidades

La providencia del viajero en los vastos palmares del corazón meridional americano, es el "totay". Es una de las más significadas palmeras, pues a la elegancia de su penacho, reune las condiciones de que la pulpa de su fruto maduro es dulce como el dátil, siendo alimenticia la fécula que contiene la médula del tronco. Destila un agua que fermenta a las veinticuatro horas, convirtiéndose en una especie de chicha natural.

Las indias quichuas se ponen en el pecho como prendedor del mantón de bayeta; un alfiler en forma de cuchara de plata que les sirve al mismo tiempo de utensilio para comer.

Tongo, es palabra que se ha aclimatado en los frontones de pelota para significar la mala fe de algunos pelotaris que salen a perder.

La "doca" es planta de América, perteneciente a las trepadoras, notable por la magnitud de sus frutos, comestibles en asados y por la particularidad que tienen sus florecillas de atrapar por la trompa a las mariposas que en ellas la introducen para libar el néctar.

Los signos primitivos de los chinos, antes del comienzo de la monarquía, consistían en cuerdecillas con nudos corredizos, cada una de las cuales tenía su significación particular.

Los salvajes son apasionados por los adornos; si en algunas razas muy inferiores las mujeres apenas los usan, es simplemente porque los hombres los guardan todos para sí. Como regla general puede decirse que los salvajes del sur adornan su propia piel; los del norte, sus prendas de vestir.

En su estado nativo los indios de América septentrional son extraños a la pasión del amor; la desconocen enteramente. Se cita el caso de una mujer llamada Ezabe que se había casado hacía tres años con un indio de otra tribu, y se entendían únicamente por señas porque ninguno de los dos se haba tomado la molestia de aprender la lengua del otro.

Entre los turcomanos no se consiente al marido visitar a su mujer sino a ocultas, durante seis meses o un año, y aun a veces dos, a partir del matrimonio. Después de la boda, la novia vuelve a casa de sus padres; allí pasa un año entero preparando los tapices y todo lo indispensable para una tienda; al llegar el aniversario, pasa definitivamente a la casa del enamorado galán.

Se dice que en Futa, uno de los reinos del Africa occidental, a ningún marido es lícito ver la cara de su mujer hasta que lleve tres años de casado.

En ciertas regiones americanas existe un insecto parecido a la mosca, llamado "sotuto o boro", que deposita sus larvas en la ropa puesta a secar, por lo cual el planchado de la ropa es necesidad higiénica. Estas larvas perforan la piel y se introducen en la carne sin hacerse sentir. Así encerradas crecen, hasta su perfecto desarrollo, en figura de tornillo, con unos vellos muy duros, que causan atroz dolor. Para sacarlas, se cierra herméticamente el agujero por el cual respiran, con un lacre vegetal bien caliente, hasta que muere el bicho. Apretándolo, sale entonces con facilidad.

Estados Unidos ha gastado más, en nuevos caminos, durante los últimos veinticinco años, que cuanto se ha empleado, en el mismo tiempo, en todo el mundo, en la construcción y dotación de ferrocarriles.

Los accidentes de aviación que se produjeron en los primeros seis meses de este año, causaron la muerte de 106 personas, habiendo acaecido 90 caídas en las que hubo destrucción del aparato al dar en tierra.

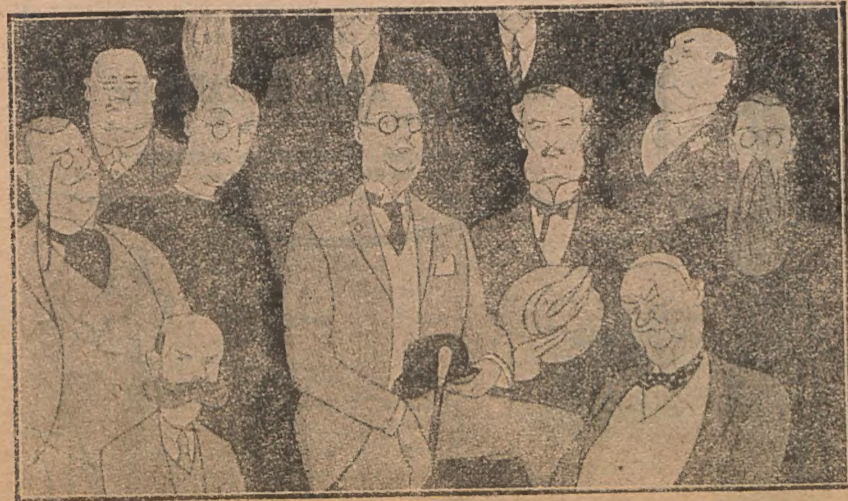
"Cuanto mejor es el ambiente que rodea a la casa donde viven, más inteligentes se muestran los niños en la escuela", ha dicho un médico inspector que ha estudiado ese asunto, durante los últimos diez años, en Londres y su distrito suburbano.

Hay una variedad de papa, denominada "racacha", que se da hasta los 1.000 metros sobre el nivel del mar.

HISTORIA FOTOGRAFICA



I.—Los componentes del team "Universitarios", más conocidos en los círculos footballísticos con el nombre de "Las panteras rojas"...



II.—Los mismos jugadores, cuarenta años después.

La página de las curiosidades

(Continuación de la pág. anterior.)

está una voz andaluza. En Colombia, se le dice "bebeco"; en el Salvador, "chele" y "caucho" en Guatemala.

Se cita el caso de un brahmín que dió muerte a su madre, no sólo con su consentimiento, sino a petición suya, a fin de que su espíritu pudiese castigar a una persona que la había ofendido.

Una joven que comenzó su existencia trabajando en un asilo, acaba de graduarse de "bachiller en artes" en la Universidad de Birmingham, habiendo estudiado toda la carrera y vivido de su propio trabajo desde más de diez años.

El cerro de Sica-Sica, al sud de Chuquisaca, debe su nombre, según cuenta la tradición a que una "cacica" tenía materialmente sitiado a un gobernador español con una de tantas reclamaciones. En ocasiones que éste salía a una expedición urgente, la incansable mujer le acompañó hasta las afueras, y al despedirse al pie del cerro, el español dió el anhelado consentimiento, diciendo: "Sí, cacica", bautizando así al cerro.

Las hormigas termites hacen sus nidos subterráneos en una extensión de más de 200 metros. La tierra que levantan forman verdaderas colmenas que son escarbadas por el oso hormiguero. Hacen su vivienda en la proximidad de las lagunas a fin de librar los huevecillos de la voracidad de los roedores, hasta llegar a inundar sus silos cuando aquellos extreman el ataque. Los indios cocinan estas hormigas, arrojándolas en tiestos donde se está tostando maíz, para comerlas luego, separando primero las cabezas, cuyo sabor no es de su agrado.

En China cuando el cortejo nupcial llega a la morada del novio, una matrona introduce a la novia, pasándola por encima de un hornillo de carbón colocado a la puerta.

En la Tierra del Fuego, tan pronto como un joven indígena era capaz de mantener una mujer con el producto de la caza y de la pesca, construía o robaba una canoa para apoderarse de la novia elegida. Si ella no era gustosa se ocultaba en los bosques hasta que el admirador perdía su pista renunciando a ella; pero tal cosa, rarísima vez sucedía.

Solón permitía el matrimonio con las hermanas por parte de padre, pero lo prohibía si las hermanas eran por parte de madre.

Al extranjero que no es español, se le llama "gringo" entre nosotros, siendo

EN LA IGLESIA



Mientras el Padre X, en el sermón, hace la historia de David y Goliath.

Al café hervido en tacho sin colar y ligeramente espumado, llámase "taborga", del nombre de uno de los primeros pionniers del Oriente boliviano. También se le dice "café toreado", porque se hace aprisa y corriendo y café de "pascana".

Los antiguos bretones solían prestar dinero sobre lo que podría llamarse promesa futura, es decir una promesa de pago en el otro mundo, y se afirma que eso mismo ocurre todavía en Japón.

Los isleños del archipiélago de Hervey, suponen que la tierra fué pescada por la divinidad Tangaloa, pero habiéndosele roto la caña accidentalmente, la operación quedó incompleta y dejó las cosas tal como ahora se hallan.

Los caribes piensan que el Buen Espíritu, está dotado de tan gran bondad que no se venga ni aún de sus enemigos; de donde resulta que no le tributan homenaje ni adoración.

Las cholas bolivianas del interior usan polleras cortas, apuntando por debajo el filete del fustán o centro, lo único limpio que visten, pues, a excepción de la pollera superior, llevan a modo de guardainfante, cuatro o cinco enaguas viejas y nauseabundas que les sirven de cama y paño de limpieza. Sin que esto quiera decir que no haya cholas muy limpias, haciendo mayor el contraste.

Los karenses suponen que la pesadilla durante el sueño, es causada por un espíritu maligno que reside en el estómago.

Tucumán era el nombre de un cacique principal de los Lules que conocieron los españoles cuando conquistaron la provincia; significa "cabeza brillante".

En algunas partes de América del Sur, acostumbraban los nativos a tratar muy bien a sus prisioneros durante cierto tiempo, dándoles vestido, alimento, una mujer, etc., para matarlos y comérselos después.



Me llamo Nicomedes Mac Sanjurjo; estudio astronomía, toco la flauta y ando en motocicleta. Desde muy chico fuí el asombro de mi familia. Mamá vivía bajo el constante temor de que el día menos pensado me sobreviniese una meningitis por exceso de masa encefálica, con la consiguiente pataleta. Pero no fué así, para bien de la humanidad y de mi patria.

A los cinco años mi afición predilecta consistía en coleccionar moscas encerradas en cajas de fósforos. Esto me divertía enormemente, y, además, mi precoz sagacidad descubrió mediante tan inocente manía, que mi alma era fatalmente filarmónica.

Aplicaba las cajas a mi oído y me quedaba arrobado con el murmullo que hacían los insectos en su prisión.

—Pero, Nicomedes, — me decía mamá -no martirices a esos pobres bichitos.

Yo me quedaba serio, la miraba largamente, y, cuando lo creía oportuno, le espetaba una frase como ésta:

—¡Mamá; hago experimentos!

A la pobre vieja se le lleanaban los ojos de lágrimas. ¡Mire que a un chico de cinco años ocurrírsele hacer experimentos! ¡Qué criatura asombrosa!

A los seis años jugaba perfectamente al siete y medio. A los ocho justitos ensayé mi puntería en la cabeza de un vecino. A los... ¡bueno, algún día escribiré mis memorias! Ahora, mi estimado Nicomedes, cuenta lo que te ocurrió aquella noche. Lo he repetido mil veces, lo he escrito otras tantas, y ahora lo hago otra vez. ¡No sé, me gusta, me gusta! Hay fenómenos nerviosos que pagaríamos por sentirlos a cada instante. Es lo que me ocurre a mí.

Creo haber dicho que estudio astronomía. Pues bien: cuando en las profundas noches, con el ojo pegado a la lente, observo, escruto el divino misterio de los cielos, ¡trácatra!, me acuerdo de "eso" y siento que todo el observatorio se me viene encima. Me pongo a tocar la flauta, y cuando estoy en lo mejor de un lieder, ¡ay!, lo de siempre; y si estaba ejecutando magistralmente un fragmento de la Novena Sinfonía, termino con el Chiribiribin. ¡Y cuando hago mis elegantes paseos en moto, ¡ah; esto va a terminar mal algún día! El observatorio no se derrumba así como así; la flauta es inofensiva, ¡pero la moto! En una de esas dejaré las filigranas de mi portentoso cerebro hechas una tortilla contra un farol o un eucalipto.

¡Qué bárbaro! ¡Qué facilidad tengo para escribir! En cuantito me olvido de que tengo que contar el caso, me asaltan en tropel nuevas ideas, nuevas imágenes, nuevas palabras, y la pluma se transforma en un galgo entre mis dedos: (¿Eh? ¿Qué me dicen del galgo?).

Bueno, al grano. El grano, como se sobreentiende, es lo que me ocurrió a mí, que es, si mi memoria no me es infiel, lo que debo relatar.

Yo tenía unos cuantos amigos estudiantes de medicina; cosa, como es fácil suponer, nada extraordinaria, pues cualquier patán puede tener amigos estudiantes de la ciencia de Hipócrates.

Yo pasaba con ellos unos ratos divertidísimos. Me iba al hospital donde ellos eran practicantes internos, y, las más de las veces, me quedaba a dormir en alguna de las piezas de los muchachos. No faltaba nunca el programita sentimental y yo, como soy un tipo más o menos interesante y me llamo Nicomedes, era el que sacaba siempre el mejor partido en el precioso trance. Por otra parte, no en vano sé andar en moto y estudio astronomía y toco la flauta.

Un sábado a la tarde fuí al hospital.

Los muchachos estaban reunidos en uno de los dormitorios. Gritaban como energúmenos.

Ni bien me vieron llegar prorrumpieron en un griterío apocalíptico.

—¡Salud, Nicomedes!

—¡Viva Nicomedes!

—¡Adelante, Nicomedes!

—¡Nicomedes, viejo!

Siempre he sido bien recibido en todas partes, pero aquel día me emocioné. ¡Qué recibimiento! ¡Bueno, ellos sabían que trataban con un tipo de mucho talento!

—Che, Nicomedes,—me dijo uno de ellos;—esta noche hay farra. ¿Te quedás?

Yo acepté. A veces uno no puede negarse. La muchachada empezó a gritar mi nombre entre vivas y aplausos. Indiscutiblemente, eso halagaba mi amor propio. ¡Ah, si en ese momento se hubiera hallado presente algún miembro de mi familia!

A la hora de la cena llegaron cuatro o cinco enfermeras, la más linda de ellas se enamoró de mí y yo no me hice de rogar. Cenamos, gritamos, bailamos después de cenar, y después... ¡Nicomedes Mac Sanjurjo ha sido toda su vida una persona decente!

¡Oh, qué noche admirable! confieso, no sin cierto pudor, que antes de acostarme había notado que los muebles se movían, la lamparita eléctrica la veía multiplicada por cien, y el techo me parecía una calesita.

¡Pero yo estaba tan bien acompañado! Los muchachos seguían armando un bochinche estrepitoso. No me dejaban tranquilo. Me tiraban las almohadas, los botines, los libros, pero yo, como hombre superior que soy, permanecía impasible en mi lecho.

En una de esas me dormí como un troglodita. ¡No era para menos! El vino, la música, el amor...

Estaba en el mejor de los mundos cuando me despertaron unos fuertes pinchazos en un lugar que no puedo nombrar, pero que según la ciencia médica puede denominarse región glútea sin peligro de incurrir en malas palabras. Los pinchazos se hacían cada vez más violentos y yo, medio atolondrado, abrí los ojos ¡y lo que ví...! (A esta altura de mi relato, la pluma tiembla entre mis dedos y el pelo se me pone de punta). Mi boca estaba pegada a una calavera; mis brazos rodeaban un esqueleto espeluznante. Grité, salté, hice todos los esfuerzos imaginables para separarme de aquel macabro despojo, pero todo fué inútil. Mi cabeza estaba ligada fuertemente al cráneo seco y amarillo, y mis brazos como adheridos a los flancos crujientes y helados. Me revolcaba en la cama como un poseído del demonio para desvincularme, pero el esqueleto daba vueltas conmigo sin separar su horrible boca de la mía como si quisiera sorberme la vida en un beso espantoso.

En ese mundo de terror oía los gritos estentóreos de mis amigos que decían entre convulsiones de llanto y de risa:

—¡Dale, Nicomedes!

—¡Que te mata, Nicomedes!

—¡Nicomedes, estás muerto!

Y yo seguía en mi lucha trágica. Los huesos sonaban como castañuelas. ¡Pero todo era en vano! Me puse a llorar como una criatura, y después caí en un estado de somnolencia del que desperté en una camilla entre cuatro paredes blancas y desmanteladas.

Desde entonces, yo, Nicomedes Mac Sanjurjo, estudio astronomía, toco la flauta y daría un mundo por tener una motocicleta propia.

Alfredo R. BUFANO.

Dib. por De Lamo.



Mi cabeza estaba ligada fuertemente al cráneo seco y amarillo....

REINO INTERIOR

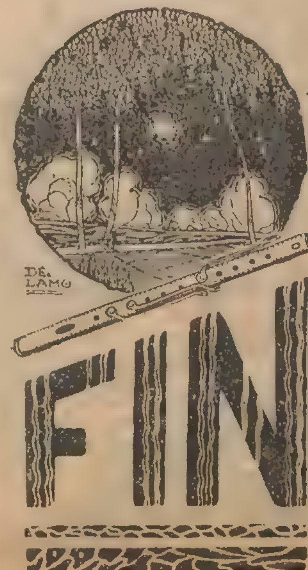
Allí donde el Ensueño como un lago se estanca,
un profundo silencio reina. Y no lo perturba
ni el ruido que hace con su bullir la turba,
ni el magnate que pone su ideal en la banca

Se divise la Luna como una rosa blanca
o como plateada hoz de redonda curva,
jamás nuestro absoluto recogimiento turba
la estridencia del grito que el sufrimiento arranca.

Cruza el sendero, absorto en la canción florida
que murmura abstraído, el singular panida
que se siente al espíritu de las flores cautivo.

Y mientras la siringa resuena a la distancia,
(parece que en sus notas hablara la fragancia;)
para escuchar, se tiende bajo el sagrado olivo.

RAFAEL RUIZ CRUCES



Lugares respectivos del hombre y de la mujer como auxiliares del comercio

Dados un puesto de corresponsal o secretario, y otro de corredor, si el uno es desempeñado por una mujer y el otro por un hombre, lo normal es que él sea el corredor, y ella la secretaria.

Si en lugar de corresponsal y corredor decimos cajero y agente viajero, lo normal será que el agente viajero sea el hombre, y la cajera la mujer.

Ahora, si clasificamos esas cuatro situaciones en activas y sedentarias, resultará que las correspondientes al hombre, corredor y agente viajero, son las activas, y las correspondientes a la mujer, corresponsal y cajera, las sedentarias.

En general, las mujeres que prestan servicios en el comercio ocupan situaciones sedentarias, esteno-dactilógrafas, cajeras, secretarias, empleadas de escritorio.

En general, las situaciones activas, corredor, agente viajero, comprador, son desempeñadas por hombres.

Esta selección por sexos no es todavía tan manifiesta en punto a otras situaciones. Por ejemplo, nos informan que los facturistas suelen ser hombres, y nos hacen notar que hay muchas mujeres vendedoras, sin embargo de que esta es una situación generalmente clasificada como activa.

En realidad, el hecho de que los facturistas suelen ser hombres, no contradice la regla general, como no la contradice el que haya muchos cajeros y corresponsales del sexo masculino. La contradicción podría estar en el hecho de que haya tantas mujeres vendedoras. Pero la situación de vendedor no es igualmente activa en un magazin a precio fijo y en una casa importadora o mayorista. Los vendedores al por mayor, lo mismo que los corredores y agentes viajeros, son casi siempre hombres. Los compradores, situación activa, que aun cuando pertenezcan a un establecimiento que venda al detalle, es mayorista como comprador, son también hombres casi siempre.

Hay, ciertamente, entre las situaciones activas y las sedentarias, algunas de carácter intermedio, como la de vendedor o vendedora de tiendas, donde, debido a la especial organización de las ventas y a la psicología de los sexos, no es extraño que predominen o tiendan a predominar las mujeres. Pero esto no quita la regla general de que las mujeres prefieran las situaciones sedentarias, y que las situaciones activas queden casi exclusivamente reservadas a los hombres.

Veamos ahora la remuneración de ambas situaciones. No tenemos los datos actuales de nuestro país. sino los de la Francia de anteguerra, pero, a falta de otros mejores, pueden servirnos estos.

En la Francia de anteguerra, mientras un o una steno-dactilógrafa ganaba de 2.400 a 3.600 francos anuales, y un o una cajera o corresponsal ganaba de 3.000 a 8.000, un vendedor (mayorista), ganaba de 8.000 a 10.000, un corredor o un agente viajero, de 10.000 a 20.000, y un comprador, de 10.000 a 25.000.

En una palabra, que, las situaciones activas están enormemente mejor recompensadas que las sedentarias. Esto no es una novedad para nadie, pero tal vez lo sea para muchos la clasificación de las situaciones en activas y sedentarias, que es la explicación sencilla, natural y convincente, de esa diferencia.

Muchas veces nos sorprendemos de que el empleado nativo, soliendo ser intelectualmente más preparado que el extranjero, no tenga tanto éxito en la carrera comercial como éste. Débese a que el empleado extranjero, y al contrario el nativo, prefiere las situaciones activas. Sin duda esto es obra, en gran parte, de la distinta preparación intelectual de uno y otro. La preparación intelectual arrastra de suyo a las situaciones sedentarias, gran parte de las cuales la requieren indispensablemente, mientras que la falta de ella no deja más camino abierto al éxito personal que las situaciones activas, que siempre están al alcance de todo hombre de carácter y de inteligencia natural, aunque no sea un intelecto previamente cultivado. Pero esta es sólo la explicación lógica de las cosas. Esta explicación nunca es completa si no se le añade la explicación psicológica. Entre nosotros se cultivan la inteligencia, pero no el carácter, deficiencia de la que nos hemos ocupado en un reciente artículo. Además, la enseñanza argentina llamada práctica, por lo que toca al orden comercial, se circunscribe, salvo, a veces, la que se imparte en institutos particulares, a la preparación para situaciones sedentarias. Por cierto que no es así en los Estados Unidos.

Dedúcese de todo esto que si la mujer, de acuerdo con la psicología de su sexo, prefiere las situaciones sedentarias, es menester que el hombre que quiera progresar, se lance a la conquista de las situaciones activas.

MALA COSTUMBRE



—¡He caminado tanto hoy, mamá! ... ¡Estoy medio muerta!
—No me extraña; tú siempre haces las cosas a medias.

Para no molestar

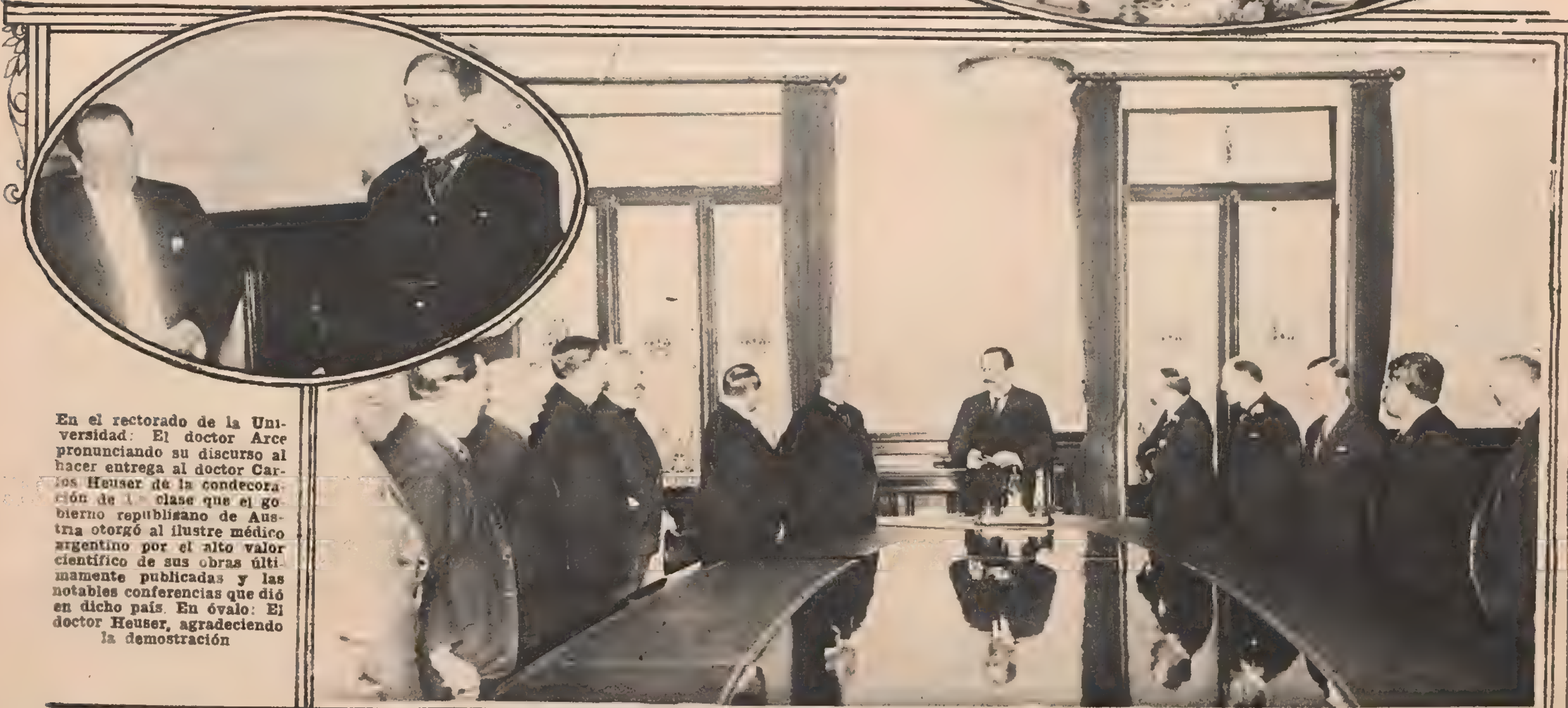
¿Han visto ustedes qué cosa más molesta resulta cuando un automóvil se detiene en medio de la calle para que los que van en el vehículo charlen un rato con algún peatón? Eso sucede con más frecuencia que la que es de desear con gran disgusto de los conductores y ocupantes de los demás vehículos y en perjuicio de la circulación. Pues bien, para no ser un estorbo, para no molestar a los demás y para no privarse de echar un parrafada los amigos, se piensa introducir una novedad en los automóviles; un asiento plegable en la parte exterior del auto en el cual toma asiento el amigo, charla lo que tenga necesidad de hablar con los del interior, sin necesidad de que el vehículo se detenga y ya está todo arreglado.

La circulación no padecerá, pero el amigo, al terminar la conversación se encontrará a cuatro o cinco kilómetros del lugar adonde pensaba ir.

Notas de interés de la capital



Durante el banquete que le fué ofrecido al doctor José Rezzano con motivo de su retiro de la Inspección Técnica General del Consejo Nacional de Educación. En óvalo: la cabecera de la mesa



En el rectorado de la Universidad: El doctor Arce pronunciando su discurso al hacer entrega al doctor Carlos Heuser de la condecoración de 1.ª clase que el gobierno republicano de Austria otorgó al ilustre médico argentino por el alto valor científico de sus obras últimamente publicadas y las notables conferencias que dió en dicho país. En óvalo: El doctor Heuser, agradeciendo la demostración



Parte de los concurrentes al te danzante realizado a bordo del vapor "Principessa Mafalda", por la sociedad Martín Güemes, a beneficio de la Escuela N.° 19 de Avellaneda.

Fot. Louzán y Suñé.

El tradicional corso de flores, en Palermo



Señoritas de Valle, Oliver, Gamboa y Turle, que ocuparon uno de los palcos durante la celebración del corso de flores, a beneficio del Hospital de Niños.



Palco ocupado por las señoritas de Pombo, Barbosa, Arzeno, Torres y González.



Otro de los palcos, que ocuparon las señoritas de Beltrán, Dixon, Amodeo, Rodríguez Muñoz y Celasco.



Se ñoritas de Rivadavia, Tauner y Villa, que participaron en la fiesta.



Señoritas de Sauce, Castro Videla, Martínez, Roldano, Palma, Hansen y Villoldo.



Señoritas de Berrenechea, Campos Urquiza, Bosch Gramajo y Bosch.

Fots. Lonzán.

El festival pugilístico en el Club River Plate



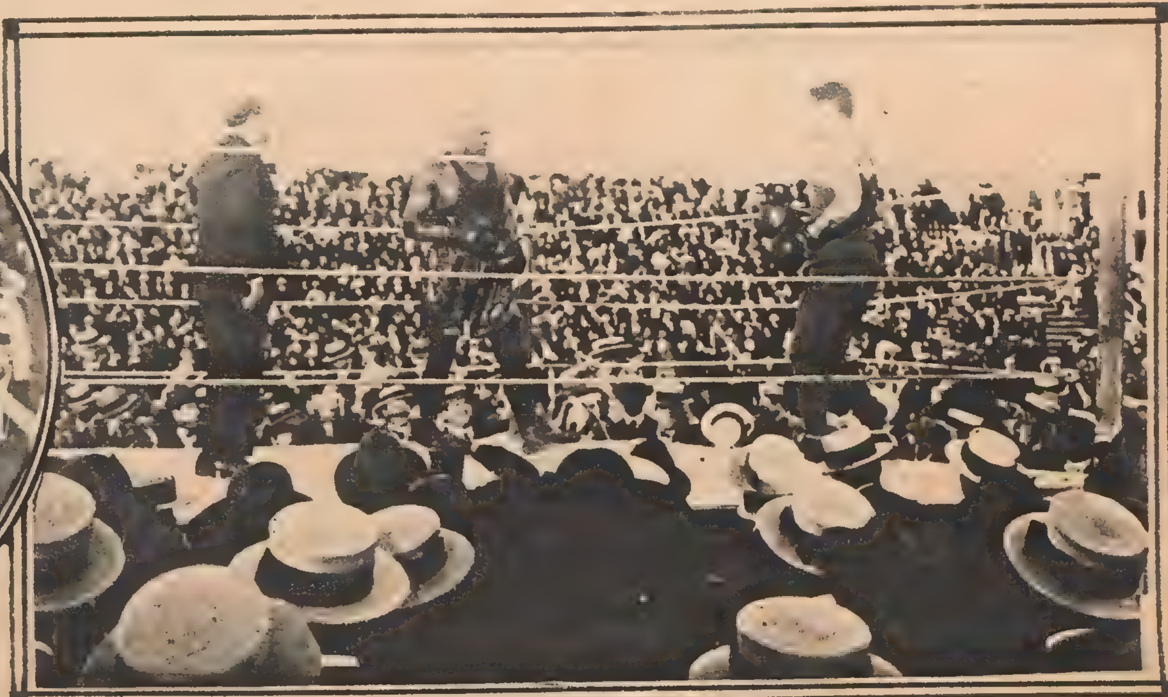

Luis Angel Firpo y Joe Boykin, en dos momentos del match exhibición, que constituyó uno de los números más interesantes del festival realizado en el estadio del Club River Plate, a beneficio de la Escuela Taller del Divino Rostro.



Alfredo Porzio y Santiago Pechini, que también realizaron un match exhibición



El campeón sudamericano descansando.



Una vista del ring, durante la exhibición de Firpo.



Parte del inmenso público que asistió a la realización del festival de beneficencia.

Los émulos de Gabino: Los payadores populares encarnan los juglares del pasado



El payador Río y el cantor Montes. A éste último lo ha hecho popular el dueto "Los Porteñitos", que forma con su esposa



Juan Pedro López, el zorzal de los uruguayos, acompañado por su compatriota Roberto Fugazot, digno intérprete de nuestros mejores poetas.



Los populares cantores Anselmi, Aparicio y Bertótto, rasgueando un estilo, en una reunión familiar.



Pascual Bianco, el criollo y sentimental cantor de Avellaneda, preparán dose para deleitar a los oyentes, mien tras Luis Acost García prepara su sabroso cimarrón



"El niño Vega" y el cantor Arturo Serba, en "plenas funciones" en la Glorieta de Boedo.



El popular payador Ambrosio Río, pensando algo que pondrá en apuros a su colega el uruguayo Juan Pedro López.



El payador Luis Acosta García, payando con Generoso D'Amato a la sombra de un viejo ombú.



Pedro Garay, "El payador de la Pampa", en su residencia de Quemú-Quemú, en compañía de su china, su cotorra y su árbol bueno.

(Ver el texto correspondiente a estas fotografías en las páginas 21, 22 y 28.)

Fots. Lozán.

Información europea: Los desórdenes en Alemania



Policía y bomberos guardando las barricadas frente al Palacio Municipal, en Munich Gladbach



El Palacio Municipal de Duren, donde ha sido izada la bandera de los separatistas, que han acuartelado en el edificio



Construyendo barricadas en las casas de comercio de Düsseldorf.



Grupo de separatistas jugando a los naipes en su cuarto de guardia, en Düren.



Policía de seguridad alemana, examinando los papeles y documentos de los visitantes que llegan de la zona de los separatistas.

Fots. "The Times", para "Mundo Argentino".

De Rosario y Montevideo



ROSARIO.—Grupo de maestras egresadas recientemente de la Escuela Normal de Profesoras, que dieron un te en el Club Español, festejando el acontecimiento.

MONTEVIDEO. — Campeonato Sudamericano de football: Componentes del team uruguayo, que se clasificó campeón.





El presidente de la República, sus hijas y el ministro de Relaciones Exteriores, ocupando el palco oficial.



Un aspecto de la cancha, durante la realización del partido.



Equipo argentino, que se clasificó segundo en el Campeonato Sudamericano de football.

Fots. Martín y Adami.



LAS "GARUFAS" DE GILITO

























El culpable

I

La abuelita, como se la decía a doña Eugenia de Castro en familia y aun entre ciertas amigas, veía aproximarse su hora final. La esperaba valerosamente, satisfecha de la jornada vivida: contaba noventa años. Y era más que abuela, pues tenía un biznieto de tres años de edad, que constituía para ella el regalo más hermoso que la vida le había hecho, y ponía todo su corazón al servicio de ese cariño.

La abuelita, desde hacía muchos años, ahorraba una parte pequeña de la pensión percibida del gobierno, herencia de su esposo, que fué un cumplido militar. Sus hijos se habían llevado todo menos aquello que no pudieron derrochar; esa pensión, que era de ciento cincuenta pesos. De estos apartaba veinte, que depositaba en una alcancía de acero, de forma de caja de seguridad. Era de proporciones regularmente grandes, con una abertura estrecha en la parte superior. Se hallaba sobre una cómoda, mueble antiguo, como un adorno de su época... Mensualmente la abuelita echaba al interior de aquella alcancía esa parte de su renta, pocas veces disminuída pero muchas aumentada. No llevaba cuenta de su ahorro, ni la necesitaba. Ahí quedaría para su último descendiente dejado a su muerte, según su voluntad manifestada varias veces.

Si la aritmética hubiere impuesto su cálculo, en aquella alcancía se habría contado una suma ya importante, a no mediar la circunstancia que se conocerá inmediatamente. Hacía quizás 20 años que la abuelita practicaba aquel ahorro.

Su vejez transcurría apaciblemente, en casa de su hija Aurelia, casada con un tal Roque Pereyra, sin hijos. El biznieto le venía de la hija de su primogénito Abraham. El marido de Aurelia, que trabajaba poco y de mala voluntad, confiaba demasiado en los cien pesos que mensualmente entregaba la abuelita; además, de los treinta que mediaban de la renta a que hemos referido, ya que veinte se destinaban a la alcancía, una parte iba a parar a las manos del yerno haragán, que por serlo, precisamente, acumulaba cuanto vicio "menor" concebía: el boleto de carreras, el número de la "quiniela", el aperitivo, los cigarrillos; y a veces, la trasnochada, la velada del club... Era, por otra parte, lo que en lenguaje familiar se llama a un adulador: un zalamero, que había conquistado, sino el cariño, por lo menos cierta confianza en el ánimo de la abuelita, en cuyo dormitorio pasaba parte de los días sin trabajo, leyéndole la crónica policial y los folletines de los diarios del día, antes de pasar a la "cátedra", motivo, en realidad, porque le hacía comprar los diarios a doña Eugenia de Castro

II

De la calle entraba un ruido ensordecedor. La vida habíase desatado... Largas filas de hombres, mujeres y chicuelos se confundían en el mosaico de sus trajes más o menos estrambóticos y simbólicos. La vocería apagaba las voces... Era que Carnaval confundía a la sociedad en una mascarada significativa. La abuelita contemplaba la algarabía desde una ventana de su casa, a través de los cristales. No pensaba en nada y veíalo todo sin darle importancia a ninguna figura de aquellas. Su vista, además, ya no era buena...

Esperaba a su hijo Abraham que debía traer al biznieto.

Un movimiento brusco interrumpió la caravana. Corrieron las gentes y los empleados de la policía. Aquel remolino humano duró algunos minutos, quizás diez, al cabo de los cuales Aurelia invitó a la abuelita a recogerse. Sin esperar la respuesta cerró los postigos de la ventana y se dispuso a acompañar a la anciana, ayudándola para caminar. La abuelita protestaba de aquella actitud inexplicable de su hija Aurelia, y sobre todo quería esperar a su biznieto, pues tenía la promesa de que le sería llevado con disfraz de gauchito...; evocación que deseaba contemplar de pie, heroicamente. La abuelita decía que en su juventud, los viejos esperaban de pie al porvenir, y lo decía convencida de que así debía de ser. Pero Aurelia le aseguró que Abraham no traería al nene porque no se había dejado poner el chiripá. Esa era la excusa; la verdad, sin embargo, era otra. Al gauchito lo había arrollado un carruaje.



La tristeza invadió su alma. El biznieto constituía su preocupación:

III

Sus años no los había vivido inútilmente, decía la abuelita, protestando porque no llegaba su último descendiente, y no la habrían de engañar "así por que sí"... Desde aquel Carnaval el niño no apareció por su casa y las dos veces que la habían llevado a lo de su biznieto, resultó que éste andaba de paseo, casualmente, según se la dijo. Doña Eugenia de Castro no quería ser engañada y sospechó, bien cierto, de que algo anormal y muy serio pasaba.

"Haciendo recuerdos" cayó en aquel detalle del apuro de Aurelia por cerrar la ventana y llevarla a la cama... Confundía un poco las cosas, las imágenes y, sobre todo, no tenía una idea precisa del tiempo transcurrido. En realidad, sólo habían pasado quince días; ella, no obstante, estaba más lejos de la fecha. Las horas se prolongaban, y era que hasta en eso ya andaba despacio su vida...

La tristeza invadió su alma. El biznieto constituía su preocupación:

—Que venga; que Dios me lo devuelva;—dijo un día, diciendo mucho.

Había que llevárselo, pues; empero había algo previo a eso: decirle que el heredero estaba muy enfermo, con una cadera sacada y un hueso roto. ¡Quién se lo decía a la abuelita! Pero se le dijo, al fin, y para ello fué encargado Roque Pereyra. Pero todo eso,—se le decía con exactitud,—que era muy penoso, tenía remedio. Una operación seria, sí, y un poco costosa. En esto estaba la dificultad. Cuando la abuelita se repuso del efecto que la produjo tal noticia, preguntó si "toda la dificultad" estaba en eso, en el pícaro y esquivo dinero... Y si ahí residía el inconveniente para verle bien, ¿qué dificultad habría? Pues para el caso estaba, e inútilmente hasta ahí, su ahorro.

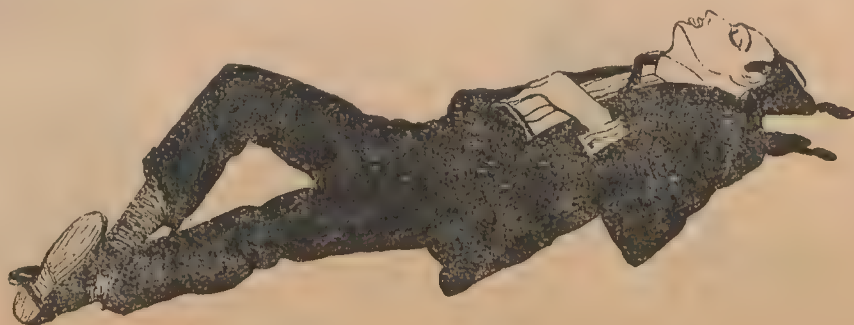
Puesto Abraham en conocimiento de aquello, acudió a lo de la abuelita. Su gratitud no tenía límite. La abnegación de la abuelita constituía un ejemplo más de virtud, que se aceptaba a buen título. Se dispusieron las cosas y todo empezó bien. Se había hallado el dinero y lo demás ahora resultaba superficial.

La abuelita, en un momento de silencio contenido por todos los allí presentes, vivió el instante más solemne de su vida; había tomado la alcancía en que, colocada sobre sus rodillas, tentaba por introducir la llave en la ranura respectiva y en cuyo interior una arañita había instalado su mansión. Le dió trabajo hacerlo. Al fin cedió la tela, la tierra allí reunida o la nerviosidad de sus manos, quién sabe qué. Introdujo la llave, la hizo girar y un ruidito leve anunció que quedaba abierta. Giró la hoja y apareció el interior de la caja. La vida se suspendió en el alma de aquellos seres; pasado el primer instante de estupor todos miraron a Pereyra silenciosamente, con frío en los ojos... Él inclinó la cabeza, largó los brazos y se retiró, lentamente... La abuelita había dejado caer de sobre su falda la cajita y estaba exánime en el sillón. Abraham levantó la caja, que volvió a su lugar. Luego recogió, uno a uno casi, el montón de papeles de diarios, recortados como billetes, que cayeron de la alcancía.

Eugenia de Castro reaccionó; pidió que llamaran a Pereyra, pero el estampido de un tiro, que sonó en la pieza vecina, le respondió que no podía ir a su presencia quien era llamado en ese momento...

Félix Esteban CICHERO.

Dib. de Biondini.



El aerófono y sus maravillas

Con ayuda de un instrumento llamado aerófono, Mr. Grindell Matthews, inventor inglés, ha conseguido que el sonido de su voz atraviese un material que no podría perforar el proyectil de acero más grande y poderoso de todos los que emplea la artillería moderna.

Mr. Matthews se encerró en la cámara de seguridad de una importante casa comercial de Londres, quedando completamente rodeado por un muro compuesto de una coraza de acero de veintitrés centímetros de grueso, una tapia de ladrillo refractario de igual número de centímetros, y una capa de cemento de dos metros.

Por medio del pequeño aparato mencionado, el inventor sostuvo una conversación con otro individuo situado en un aposento del extremo más lejano del edificio. La transmisión era tan clara, que los peritos que presenciaban los experimentos oían el tic-tac del reloj del inventor, a pesar de la impenetrable masa que separaba el instrumento transmisor y el receptor, y Mr. Matthews espera poderse hacer oír a través de una muralla de rocas de ocho kilómetros de grueso.

Según el inventor, las vibraciones producidas en el aire por el aerófono, no toman la forma de las ondas hertzianas, como el sistema telegráfico sin hilos. En realidad, no son ondas, puesto que las sacudidas son de tan alta frecuencia que no hay entre ellas intervalo apreciable, y por lo tanto, su acción es continua y no intermitente, como en el caso de las ondas de Hertz.

Vamos a ver...

ENTRE PADRE E HIJO.—Ya te he dicho hijo mío, que no me gusta que te retires tan tarde. Cuando yo tenía tu edad, mi padre me obligaba a estar en casa a las nueve.
—¡Qué raro debía ser tu padre!
—Mucho mejor y más honrado que el tuyo, ¡so sinvergüenza!

FILÓSOFO A LA FUERZA



—Aquí me tiene usted, como un nuevo Cándido, cultivando mi jardín.
—¿Es usted filósofo?
—¡Nada de eso! Es que no encuentro un jardinero por menos de 250 pesos.

EN LA CALLE.— El bueno de Fernández tiene una discusión con un chauffeur, el cual aprovecha la ocasión para insultarle.
—Amigo mío—replica Fernández con dulzura,—tenga usted cuidado con lo que dice. Sólo Dios sabe lo que nos tendrá reservado el porvenir. ¡Quizá algún día vaya usted en el auto y sea yo el chauffeur!

EL TIPO IDEAL.—Llevaba una corbata azul obscuro con lunares blancos...
—¡Oh, cómo me gustan los hombres así...!

EN LA CONSULTA.—¿Ha tomado usted la medicina que le receté?
—No, doctor.
—Pero... ¿por qué no la ha tomado?
—Usted me dijo: Una cucharada después de cada comida, y para poder hacer eso, lo primero que hace falta es tener que comer.

EN LA ESCUELA.—¿Con qué se pone huevo, con *h* o sin ella?
—Según. Las gallinas lo ponen sin h.

—DISCULPA TERRIBLE.—¡Caramba, Don Jerónimo! Pasa usted delante de mí sin querer saludarme.
—Disculpe, don Damián. ¡Soy tan corto de vista que no veo un burro a cuatro pasos.

LA PSICOLOGÍA Y EL CAMPO



—Este es el momento en que empiezo a encontrar interminables los días en el campo.

EN LA PUERTA DE LA IGLESIA.—...Tome, hermano.
—Vamos, en todo el día de hoy, estos son los primeros centavos que recojo.
—¿Y de qué está usted ciego?
—¿De qué he de estarlo? ¡De ira!

REPARO LÓGICO.—¿No vas nunca al Hipódromo?
—¡Jamás! Me da mucha vergüenza.
—¿A ti...? ¿Por qué?
—Porque veo que hay muchos animales que terminan la carrera, y yo, de las cuatro que he empezado no he podido acabar ni una.

EN EL RESTAURANT.—Sí, señor. El bife vale cero treinta y cinco; pero si trae el cuchillo, se le hace rebaja.
—¿...?
—Sí; se estropean mucho.

ASOCIACIÓN DE IDEAS.—Por asociación de ideas, la perla me hace pensar en la ostra, el agua en el mar y la hija en la suegra.

EN EL SANATORIO. — ¿Qué tal? ¿Fué muy importante la operación?
—¡Y tan importante! Con decirle a usted que me ha costado un riñón!...

EN VEDADO



—Tendrá usted que pagar multa por haber cazado sin permiso en este coto.
—¡Pero si no he cazado nada! Sólo he tirado dos tiros inútilmente.
—Sí, pero en esto, como en otras muchas cosas, con la intención basta...
—Bueno, entonces tendré también la intención de pagar la multa.

PESOS QUE NO PASAN.—¿Que no puede usted pagarme el recibo? ¿Pero no tiene usted un peso?
—Tengo dos: un peso en el estómago y... mi suegra.
—Le compadezco: Esos son pesos que no pasan.

SOLUCIÓN.—Yo pensaba poner un negocio para mantener a estos nueve chicos y a los cinco que se han quedado en casa, pero no sé que negocio poner...
—Pues, señora, con tanto chico, ponga usted una agencia de mensajeros.

ACERTIJO. — ¿Cuál es el comercio más condescendiente y generoso?
—Pues el de la quincalla, porque ya lo dice el refrán: "Qu'in-calla, otorga".

EL PENSADOR ESTUPENDO.—Puedes creerlo, amigo mío: la maternidad añade nuevos atractivos a la mujer. Si mi madre no hubiera tenido hijos, no la querría tanto como la quiero.

NUEVA GUÍA.—Los editores no han pensado aún en el buen negocio que podría suponer la publicación de un nuevo libro y trasmitimos la idea por si quieren aprovecharla.
Dada la frecuencia de los divorcios se hace sentir la necesidad de una guía que nos informase trimestralmente de los nuevos maridos de ciertas señoras. La guía podría titularse:—"¿Quién es su actual esposo?"

EN EL RESTAURANT.—¿Qué está tocando la orquesta?
—"Momento musical".
—¿Momento y lleva tocando más de un cuarto de hora?

CARIÑOS QUE MATAN



—Yo te pido ese dinero porque te amo... Si no te amase, nada me sería más fácil que ir a pedírselo a otra persona.

SE HABRÍA SUICIDADO

Se presentó un chacarero en la chacra vecina a la suya y pidió hablar con el patrón.
No bien se presentó éste, se apresuró a poner en su conocimiento que uno de sus peones le había matado y robado una gallina, por lo que creía conveniente denunciarle el hecho.
Pero, mi amigo—repuso el patrón del acusado,—¿está usted seguro de que fué él el que mató la gallina? ¿Lo juraría usted? Mire que, en muchos casos, las apariencias engañan.
—No lo juraría. Sin embargo, tengo vehementes sospechas de que ha sido él.
—Vea que por sospechas sólo no se debe acusar a un hombre. ¿En que se fundan sus sospechas?
—Verá usted—contestó el damnificado,—le he visto en mi chacra con una escopeta; poco tiempo después oí un disparo. Me doy rápidamente vuelta y veo a su peón metiendo la gallina en una bolsa. Como ve usted, hay motivos no para sospechar sino para afirmar.
—Y diga, amigo. ¿No es posible también que la gallina se haya suicidado?

COMPARACIÓN ODIOSA.—La señora va a dar una gran comida. Por la mañana encarga a la cocinera que compre un pavo.
De vuelta del mercado, la sirvienta enseña su adquisición a su ama y ésta la examina y hace un gesto de desagrado.
—No haga usted caso, señora,—exclama la criada.—Ya verá usted cuando tenga las trufas dentro cómo el pobre animal presenta un aspecto más aceptable. ¡Lo mismo que cuando la señora se pone los brillantes!

EN LAS CARRERAS.—Fíjate, esposo mío: ese animal, en diez minutos de carrera ha ganado más que tú en los diez años que llevas ejerciendo la tuya.

ENTRE GATOS.—¿Tienes algún proyecto para el porvenir?
—Sí; tengo un tío riquísimo al que no le quedan ya más que dos vidas.

HOMBRE PRUDENTE



—Pero, papá, si tengo la completa seguridad de ganar el campeonato inglés...
—Mucho cuidado, querida hija. Demasiadas dificultades tengo ya con los ingleses. No me conviene irritarlos.

EN LA PLAYA



—Yo no me baño nunca sin que me acompañe un bote de salvamento.
—Pues me parece que no es suficiente. En su lugar yo me haría seguir por una ballenera.

COSA LÓGICA.—Sabes, amigo, que me ha mordido tu perro.
—Pues, mira, no me extraña. Mi perro es vegetariano, y si ha olido que eres bastante zanagoria...

MAÑAS HEREDADAS.—Señora, este niño no hace más que morderme.
—¡Tenga paciencia, ama... ¿No ve que su padre es autor dramático fracasado?

DECIRES.—Dice un escritor optimista que la vida es amable.
¿Conque amable, eh? Que le pida cincuenta pesos y verá adónde va la amabilidad.

EN LA PESCADERÍA—Vengo a devolverle a usted el pescado que me llevé. Dice la señora que está malo y que si le parece a usted bonito...
—¿Qué me ha de parecer bonito, sí es merluza?

MALA COSA



—¡Es raro! Esta estación de lluvias me ha curado completamente el reumatismo.
—Tanto peor. Así no sabremos nunca cuándo va a cambiar el tiempo.

EN LA TIENDA. — Cierto individuo intenta pagar en una tienda con un billete de diez pesos, que le devuelve el cajero.
—¿Es falso?
Yo no me atrevo a tomarle, porque tiene mala cara.
—Esperaré a que venga el mal tiempo y volveré entonces con él.
—Entonces será igual.
—No me parece; entonces la cara se le cambiará. ¿No ha oído usted decir nunca que a mal tiempo, buena cara?

CONYUGAL.—¿Por qué te has mandado hacer esa salida de teatro?
—Por favorecer a la modista. ¡La pobre tiene muy poco trabajo! Ya ves en todo el mes no ha tenido más entrada que la de la salida.

LOS POBRES ACREEDORES



—La única carta que hemos recibido es este aviso de que debes pagar tu crédito.
—¡Caramba! ¡Pobres acreedores! No se pueden permitir descansar durante el veraneo.

INGENUIDAD. — Paseando por Palermo una niña acompañada de su madre, exclama, al ver a unos marinos formando corro con criadas y niñeras:
—¡Mamá! ¡Qué hacen con esas niñeras esos niños tan grandes?

ENTRE AMIGAS.—¡En verdad que es horrible lo que te pasa! ¡Haberse escapado tu marido con la cocinera!...
—¡Bah! No me afecta mucho la cosa... ¡De todos modos había pensado despedirla!...

SEÑAL INFALIBLE.—Pero, mujer, si no se ha declarado, ¿cómo sabes que quiere a nuestra hija?
—Pues porque he visto que sigue con mucho interés la marcha de tus negocios.

DEMOCRACIA. — El senador parece ser de ideas muy democráticas.
—Así es; solicita dinero prestado de cualquiera, sin fijarse en la posición social del prestamista.

INGENUIDAD.—Vamos a ver, Juanito, ¿cuál es el tiempo más oportuno para arrancar las manzanas?
—Este... cuando no haya nadie que pueda verlo a uno

DISCULPÁNDOSE

—Pero, señor, ¿por qué afirmó usted tan rotundamente que este sifón no funcionaba? Le he dado una ducha.
—No te aflijas; ¡con tal que no me la cobres!...

Los émulos de Gabino

"Cuando en las siestas de estío,
las brillazones remedan (1)
vastos oleajes que ruedan
sobre fantástico río,
mudo, abismado, sombrío,
baja un jinete la falda
tinta de bella esmeralda,
llega a las márgenes solas...
¡Y hunde su potro en las olas
con la guitarra a la espalda!"

(1) Espejismo.

Como el jinete de la décima de Obligado, nuestros modernos payadores, salvo excepciones, hunden sus recuerdos del tiempo viejo en las pujantes oleadas del progreso, que todo lo arrasa, que da por tierra con la sencillez y austeridad de las costumbres de antaño. En virtud de ello, no es raro que encontremos payadores extremistas y otros que nos endilgan, en milongas arrabaleras, versos amasados en el "caló hediondo" de que hablara Carriego.

"El alma de Santos Vega, no muere, pero se va"; el gaucho no desaparece, pero se transforma: pierde hasta el hábito de



Señora Estela de Acosta García, notable intérprete de nuestras canciones criollas.



Francisco Brancatti, que ha hecho triunfar nuestras canciones en el Brasil, por donde ha recorrido en jira.



José Landolfi, cantante tradicionalista y moderno.

pialar un animal o sentarse sobre un redomón para dejarlo completamente domado y dócil al golpe de rienda. El gaucho payador, que cruzaba pampas sobre el pingo y con la guitarra a la espalda, que hacía noche en cualquier pulpería o estancia, que contrapunteaba sin la ambición de un premio, por el solo deseo de vencer al contrario y por alcanzar una mirada prometedora de la prenda, objeto de su codicia amorosa, ya no existe; se ha hundido con todo su bagaje pintoresco en el torbellino ciego del cosmopolitismo moderno. Los gauchos payadores que, en las montoneras, defendían a chuzasos las convicciones del caudillo, que eran las suyas, y después del combate pulsaban la guitarra para cantar la victoria, sólo viven en la mente de algún viejo centenario que, mientras la muerte llega, añora melancólicamente los tiempos en que, "era un contento ver jinetear un paisano, mas si el mozo era baqueano, aunque el potro se bolease, no había uno que no parase con el cabresto en la mano"...



Miguel Cafre, que une a su potente voz la originalidad de la música, de la que es autor en las canciones que canta.



Roberto Díaz, el cantor cosmopolita cuya especialización está en gravar discos nacionales.

Los cantos de contrapunto, donde la inspiración y la picardía del criollo cantor y guitarrero, le hacían florearse en la cifra a tiempo que ponía en aprietos al contrario, también pertenecen a nuestro pasado y también se pierden en el correr vertiginoso de los nuevos tiempos, que todo lo cambian, hasta la tradición de las costumbres; pues esta tradición que hoy se quiere sostener, es muy diferente de aquella que se vivió. En la actualidad, ya no se hacen payadas junto al mostrador de la pulpería o bajo la ramada de la estancia, teniendo al paisanaje de público. Las últimas payadas que nos ha sido dado presenciar, fueron para gente distinguida, que por cierto no usa bombacha ni bota corta o sube un pingo bravío; ellas tuvieron jurados, con visos de intelectualidad, taquígrafos y hasta éxito de taquilla. De todo menos, aspecto criollo.

Aunque ya no volveremos a vivir aquella época en que Santillán desafiaba a Gabino con esta cuarteta escrita en la lonja del rebenque.

"¿Dónde está el negro poeta
que tanta fama le dan?
¡Díganle que Santillán
a ningún negro respeta!"

Y aunque, quizá, no nos sea dado volver a oír payadores como Juan de Navas y Nemesio Trejo, famosos por sus estilos y cifras, que cantaban tan gauchamente, en nuestra jira por los sitios donde se canta y se trata de sostener los últimos restos del criollismo metropolitano, hemos podido encontrar payadores y cantores que son dignos de llevar el título de tales.

Después de rendir un justiciero homenaje a los que se fueron: Gabino, Navas, Trejo, Cazón, Vázquez, Betinotti y otros, hablaremos de los actuales, sin establecer escalas y de lo que cada cual nos sugiere.

Ramón P. Vieytes, es uno de los más prestigiosos de la guardia vieja. Es el prototipo del contrapuntista; pues posee una gran facilidad en la improvisación, por medio de la cual expresa sin dificultades y en versos flúidos todo lo que quiere decir. Estando con él hemos tenido ocasión de probar

(Continúa en la otra página.)

Los émulos de Gabino

(Continuación de la página anterior.)

sus grandes dotes de repentista al oirlo improvisar en versos decasílabos, sin que ni una vez le fallara la medida y sin que los versos perdieran su acostumbrada fluidez. Lástima que los negocios y un bonito capital, que ha logrado reunir, nos hayan quitado este payador.

Luis García Morel, que también pertenece a la guardia vieja, a más de ser un fácil improvisador, sabe cantar con inteligencia, desarrollando cualquier tema que se le dé, por difícil que él sea. Es uno de los pocos payadores buenos que, cantando lo netamente criollo, cruzan la Pampa arenosa, derramando un tradicionalismo sano en la tierra de la leyenda, que es el sitio donde hay menos criollos. Luis García Morel, es un payador consciente, que sabe que tiene una misión que cumplir y por eso nunca ampara su guitarra y su canto en la modorra de las ciudades.

El payador Silva, a quien oímos cantar en cierta ocasión, en la cual nos impresionó favorablemente, y a quien no nos ha sido dado encontrar en nuestra jira periodística, sigue, a pesar de sus años, haciendo un arma de la guitarra y volcando en todos los públicos sus compuestos tradicionalistas.

Con Cayetano Daglio (Pachequito), se cierra el cuaterno de los más viejos de la generación pasada, que aún vuelcan en la guitarra sus sentimientos, sus ternuras y sus recuerdos melancólicos de un pasado que dejó honda huella en los corazones, porque, al ser más nuestro, nos parece mejor. Pachequito, ha sido y es el prototipo del payador criollo, picaresco y cazurro. Un ejemplo de ello es la payada que sostuvo con Gabino, en la cual el glorioso negro tuvo que dejar de cantar porque no podía hacer frente a un rival tan escurridizo, que lo desconcertaba con sus salidas.

Generoso D'Amato, que pertenece a los actuales, es el más historiador de los payadores de esta generación. A sus profundos conocimientos históricos, une una clara percepción payadoril e improvisa brillantemente. Es uno de los payadores más populares de los que reunen méritos y sabe desempeñarse ante un público por exigente que sea. Dos hechos que lo pintan de cuerpo entero, son aquel desafío que lanzó a los payadores argentinos y cierta vez que se inscribió en un concurso de contrapuntistas que se iba a realizar en Montevideo, en el cual ninguno de los inscriptos se animó a tenerlo por adversario. Entonces se le impidió intervenir.

Luis Acosta García que, juntamente con su señora, forma el dueto "Los últimos gauchos", de tanto renombre en la campaña, es uno de los payadores que con más justicia puede llamársele criollo. Quizá en virtud de haber nacido y haberse criado en la campaña, y de haber cruzado los desiertos argentinos en compañía de arreadores de hacienda, sabe interpretar y vocalizar con singular acierto las modalidades y el lenguaje de los tipos netamente gauchescos, a los cuales encarna en el teatro—pues es actor—haciéndonos vivir, en el escenario, un personaje que sólo es dado encontrar a muchas leguas de la ciudad. Luis Alcorta García, a la par de ser uno de los más típicos payadores criollos, tiene mucho de didáctico, pues, así como en la campaña interpreta el gaucho, en la ciudad, hace una tribuna del sitio en que canta y habla al pueblo con sencilez y tratando de dejarle una enseñanza a través de su canto.

Juan Pedro López, el zorzal de los uruguayos, es un gaucho sentimental y melancólico. Sabe conmover al auditorio cuando, con su voz triste y suave de hombre trabajado por los sufrimientos, nos cuenta la tragedia de su "China hereje", que "se jué de su lao pa gozarse dispués con su disgracia", sin ver que él era "güen cantor y guitarrero".

Cuando López canta, los que lo escuchan se sienten posesionados por su voz llena de tristeza y de desconsuelo y porque hace soñar con el gaucho que llena el corazón "sobao" por las penas y una canción para contar al pampero todos los sufrimientos que han azotado su alma de cantor errante y bueno, lleno de conmiseración por aquella "perra" que entristeció el rancho, el perro y la calandria, y lleno de tristeza por lo que le contó, bajo el ombú, aquel viejo centenario, testigo de las hazañas de los tiempos idos. López es de lo mejor que tiene el Uruguay en el campo payadoril.

Ambrosio Río es harto conocido como payador puramente criollo y tradicionalista. Sabe interpretar los sentimientos del paisano que ama su cuchillo, su caballo y su china por sobre todas las cosas. Este payador que ha cantado las carreras criollas, con las emociones de la lucha en que se traban los parejeros, de las apuestas y de las exclamaciones de los que pierden, tiene una popularidad justamente adquirida durante su larga carrera y es recibido con complacencia tanto en la capital como en la campaña.

Pedro Garay. "El payador de la Pampa", es un gaucho chapeado a la antigua y el primero que, junto con Saúl Salinas, trajo a esta capital las tonadas cuyanas, que cantó en discos, y dió origen a los primeros dúos, que aquí no se conocían. Garay, a diferencia de los demás payadores, no canta solamente su repertorio. A lo suyo agrega muchos versos buenos de poetas de mérito y tonadas anónimas de nuestro folklore. Es, quizá, el único payador que aún canta una cueca chilena o mendocina, una tonada cuyana o un pot pourri.

Martín Castro, aunque algo tradicionalista, es más bien un cantor cívico de las vindicaciones de la masa proletaria. Es un payador con tendencia que, a veces, nos ofrece la contradicción de querer "trasvolver treinta años de lo pasado". Su popularidad es inmensa y no hay rincón de la capital donde no se le conozca y se le reciba con simpatía. Junto con Donato Sierra Gorosito, hoy retirado del canto, forma la pareja de payadores con tendencia.

Tomás Davantés y Angel Montoto, en lo poco que les hemos oído, nos han dado una medida de su pericia payadoril. Son dos buenos improvisadores con tendencia tradicionalista. Tienen numerosos partidarios y desempeñan correctamente su cometido con una clara noción del verso y de la guitarra.

Antonio Caggano, conforma a todas las tendencias; es un cantor cosmopolita que cultiva el género jocoso. Es el más popular y el más loco de todos; improvisa sin conciencia de la medida, la más de las veces, y viene a ser una especie de "manager" payadoril.

Juan Martínez, más que tradicionalista, es cosmopolita; pero un cosmopolita sensato, que tiene reacciones dignas de aplauso, contra el "caló" que invade nuestro lenguaje. Cuenta también con muchos partidarios y es un improvisador flúido e inspirado.

A Marcelo Beatríz, payador de Rojas, y a Evaristo Barrios y Boris, payadores platenses, los hemos oído en contadas ocasiones, pero nos han dejado una grata impresión y podemos decir de ellos que son dignos de pulsar una guitarra.

Cerramos la crónica de los payadores con Zacarías Herrero, el Santos Vega patagonense, el cual, junto con Agustín Dillón, a quien no conocemos más que de nombre, forma la pareja de los decanos de los payadores. Zacarías Herrero, que nunca ha salido de Patagones, su pueblo natal, cuenta ochenta años y es el cantor cívico de Patagones. Es "criollo hasta los caracuces", según dicen por allá; y en un estilo campechano y rudimentario, canta las actualidades de esa localidad.

Al ocuparnos de los cantores, de los que, sin ser repentistas, hacen obra constructiva, difundiendo por pueblos y ciudades las buenas canciones y contribuyendo a depurar el gusto popular, justo es que recordemos con cariño a Arturo Navas, hoy retirado, y a Juan Garay, fallecido. Ambos fueron compañeros de canto y tuvieron justiciero renombre. Arturo Navas fué uno de los primeros que grabaron sus cantos en aquellos cilindros del primitivo fonógrafo de veinte años atrás. También nos place recordar a Riverol, cantor criollo de mucho mérito y de voz potente y armoniosa, al que suponemos retirado, pues no se habla de que cante por ninguno de los sitios habituales.

Ahora pasaremos a los actuales, conscientes de que omitimos a muchos, pues una gran parte de ellos no han llegado nunca a esta capital y nos son desconocidos.

Pascual Blanco, el cantor de Avellaneda, a quien hemos oído en nuestra reciente jira, es un cantor netamente criollo, lleno de sentimiento y de voz suave y agradable, que sabe posesionarse de los estados de ánimo que interpreta en sus canciones. Tiene todos los atributos del criollo nato y sabe conmover y hacer sentir los sentimientos nativos al auditorio, ya sea con la evocación de los tiempos felices del criollismo, sus añoranzas tradicionales o con sus consejos inteligentemente entresacados del Martín Fierro, cosa poco común entre cantores.

Miguel Cafre es un cantor cosmopolita y, a la vez, un inteligente compositor; pues todas las canciones de su

(Continúa en la pág. 28.)

Panorama porteño



—¡"El alcalde de Zalamea", por veinte centavos!

Los charlatanes de Florida

¡Curiosos tipos estos señores que se desgañitan vendiendo sus baratijas en la calle Florida! Ved aquí al hombre que habla hasta por los codos haciendo la propaganda de unos aparatitos para colocarse rápidamente la corbata con el nudo hecho; ved aquí el orador infatigable que también hace la propaganda del reloj-pulsera, unos relojitos de juguetería que cuestan veinte centavos y que saben comprar muchos hombres de una aparente solemnidad. Aquí también veréis al librero de obras clásicas.

—¡"El Alcalde de Zalamea", por veinte centavos!

Ya veis: por escasos centavos os dan una obra inmortal.

He notado una cosa: la mayoría de los charlatanes de Florida son españoles. ¡Caramba! Esto es alarmante. Alguien lo explica diciendo que eso está muy bien, pues a charlatanes nadie le gana a los españoles. ¿Será verdad esto? ¿Será cierto que los españoles tienen más fama de charlatanes que de otra cosa? ¡Triste destino fuera entonces el destino de los hijos de la tierra de Emilio Castelar!

Estos parlanchines, como casi todos los hombres que hablan de una manera torrencial, pretenden ser graciosos, y resultan tontos y hasta necios. Siempre dicen los mismos chistes, las mismas frases que pretenden ser ingeniosas. Son como ciertos escritores que no pueden salir de lo de siempre, cuajados de pesadez y monotonía.

Sin embargo, siempre tienen público estos afortunados conferenciantes, por la sencilla razón de que el mundo está intransitable de tontos. Allí veréis a los hombres con la boca abierta, con la mirada brillante de júbilo, y hasta riendo a carcajadas de las solemnes majaderías de estos parlanchines.

Por lo común los eternos boquiabiertos son esos personajes que siempre que os encuentran en la calle dicen:

—¡Estoy tan atareado, amigo, que ya no sé qué hacer!

Pero luego se pierden una hora oyendo repetir hasta el cansancio las mismas vaciedades a esos sujetos, millonarios en palabras y pobres de solemnidad en ideas.

Los charlatanes de Florida sufren algunos contratiempos también, como los demás hombres que no hablan tanto. A veces se acerca un agente de policía y les da orden de que se retiren, pues dificultan el tráfico con su circo ambulante. Los charlatanes, entonces, ponen su establecimiento debajo del brazo y van a establecerse dos cuadras más allá, siempre en la calle Florida, al atardecer, cuando la vía se congestiona de viandantes, gentes que pasan por no dejar de pasar por Florida, no porque tengan ocupaciones que les obliguen a ello...

¡Qué castigo más grande, amigos míos, sería el que me hicieran convertir en charlatán de Florida! Yo creo que me pegaría un tiro libertador antes de sufrir tamaña desgracia.

Oyendo a estos hombres locuaces, enfermos de una necesidad formidable de hablar, se comprende entonces muy bien la virtud del silencio que tanto pondera Maeterlinck.

Nunca, amigos míos, si queréis seguir conservando mi amistad, os convirtáis en charlatanes de Florida o en políticos...

Los carreristas

Vosotros sabéis, amigos míos, porque también allí, en Rosario, existen estos respetables señores, quienes son los carreristas; mas sé muy bien que no podréis nunca imaginaros como son los carreristas porteños, esto es, los que viven aquí absorbidos por el juego de las carreras de caballos.

Aquí eso es una verdadera epidemia, como en España es una epidemia incurable la clásica corrida de toros y como en Norte América lo es el box. Todo el mundo juega aquí a las carreras: los viejos y los jóvenes, los niños y las mujeres. Es, en fin, el vicio porteño por excelencia.

¡Hay que ver, en los días de carreras, esa Avenida Alvear y esa calle Santa Fe, rumbo a Palermo! Pasan los tranvías repletos, los automóviles, los coches: toda clase de vehículos, en fin, llevando frenéticos o impasibles jugadores.

A mí me da mucha pena, lo confieso, al pensar que toda esa enormidad de gente huye de los teatros, de los cinematógrafos, de las salas de conferencia, de los paseos públicos, en fin, afiebrada por ese juego arrebatador de las carreras.

(*Continúa en la otra página.*)

Panorama porteño

(Continuación de la página anterior.)

¡Y las conversaciones, en su mayoría, versan sobre las carreras durante los demás días de la semana!... En el taller, en la oficina, en el café, en la tertulia familiar, por todas partes en



donde os encontréis, allí estará triunfante el sagrado tema de las carreras.

Si no sois aficionados a ellas, ¡figuraos qué calvario os espera! Tenéis que vivir huyendo de los carreristas, que, como forman legión, no hay modo de evitarlos.

Para daros una idea de lo que es aquí ese juego dominador, no tenéis más que hojear cualquier diario de Buenos Aires, desde el más serio hasta el más risueño... Veréis que para ese juego siempre existe buen espacio—páginas enteras,—y que primero dejarían de publicar un cuento de Anatole France o unos versos de Guerra Junqueiro—aunque estos autores se los dieran gratis,—que la crónica detalladísima de las carreras...

Merece estudiarse este fenómeno. Aquí podrá morirse de hambre un excelente poeta, si no opta por dejar la lira y empuñar otra herramienta más prosaica; en Buenos Aires sería una aberración que se muriera de hambre un simple cronista de carreras. Aquí se le respeta tanto o más que a un periodista que escribe buenos editoriales contra el gobierno.

¿Verdad, amigos, que es curioso todo esto? Porque en Rosario es verdad que la prensa está envenenada del mismo daño, pero no es ni un pálido reflejo de la de aquí.

Vivimos, pues, en el imperio de los carreristas. Así, muchas veces, hasta me da vergüenza no saber hablar la jerigonza de esos profesionales del hipódromo, como de no conocer, aunque sea de nombre, varios de esos felices cuadrúpedos a quienes cuidan cien mil veces mejor que a centenares de niños que tiritan de frío en la trágica orfandad de los umbrales sordos y ciegos y mudos para el dolor...

Juan DEL ROSARIO.

Dib. de Biondini.

Los quinieleros entran en la policía por una puerta y salen por otra

Si los quinieleros hacen su agosto, culpa es de la policía. De acuerdo con el Código de Procedimientos, una vez preso un quinielero, ella tendría que participarlo inmediatamente a la autoridad judicial. En lugar de eso, los pone en libertad después de instruir el sumario, y cuando son llamados ante el juez, niegan todo lo que han confesado en la policía. Es que en el intervalo han sido instruídos por sus abogados y han arreglado pecuniariamente a los testigos.

El doctor Octavio González Roura (hijo), que conoce estas cosas por haber sido secretario de lo correccional, publica al respecto una carta en "La Nación", sugerida por un dictamen del agente fiscal doctor Avellaneda Huergo, en la que este magistrado interpreta el desaliento de la justicia en su lucha con los explotadores del juego, y por un notable comentario de dicho colega a ese mismo documento.

Repetidas veces hemos llamado la atención sobre la responsabilidad de la policía en el auge de todas las manifestaciones de la delincuencia y del vicio. Parece que esa repartición se hubiese mecanizado por completo y hubiese perdido toda energía y toda iniciativa.

Si la policía ve que la lucha contra los quinieleros es estéril por las razones que expresan los señores Avellaneda Huergo y González Roura, lo primero que debe hacer es esforzarse en buscar el remedio de las cosas. Pero es todo lo contrario, según va a verse.

Uno de los jueces correccionales intentó poner en práctica el procedimiento de que habla el doctor González Roura. Preso e incomunicado el quinielero, iría a declarar directamente ante el juez; éste, en uso de atribuciones que le confiere el Código, dispondría la incomunicación hasta tanto lo interrogara personalmente. Pero el primer obstáculo con que tropezó aquel magistrado fué la policía. Partiendo de la suposición de que no todos los jueces aceptarían el mismo procedimiento, alegó que eso le traería trastornos de orden interno, porque los trámites con los distintos jueces serían diferentes.

No vemos la necesidad de que la policía partiese de esa suposición. Si el remedio era ese ¿por qué no lo habrían de aceptar los jueces, sobre todo en un momento en que el clamor contra el juego es general?

Debemos creer que, cualquiera que fuese la resistencia que alguno opusiese al principio, todos, ante la palmaria evidencia de su necesidad, acabarían por aceptar el procedimiento. Pero, en todo caso, el deber de la policía era luchar por su implantación.

Abrimos los diarios por la mañana y por la tarde, y lo primero que encontramos son títulos que hablan de una campaña contra el juego, y listas de quinieleros detenidos. ¿Es hacer una campaña contra el juego el dar entrada a los quinieleros por una puerta y dejarlos salir por la otra? Resulta, así, que la policía se agita ante el público, pero que no defiende positivamente los intereses de la sociedad.

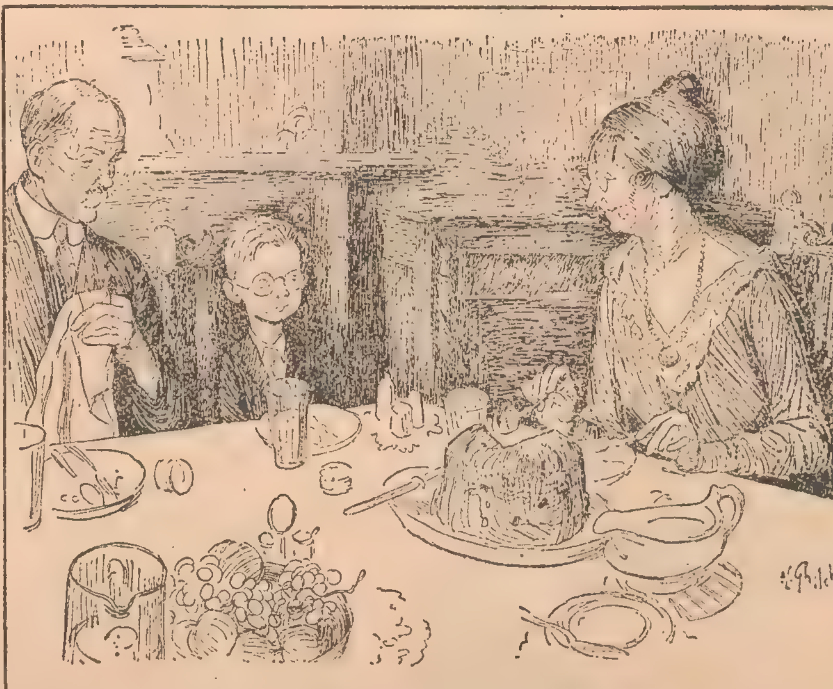
El vicio es una pendiente que conduce al delito. El juego de hoy está incubando delincuentes de mañana. No nos referimos a los delincuentes ocasionales que hace el juego entre los explotados. Nos referimos más bien a los explotadores. Las quinielas han arrancado del trabajo a un verdadero ejército de hombres útiles que ahora se dedican a corretearlas por toda la ciudad, para referirnos solamente a la metrópoli. ¿Estamos seguros de que esas gentes consientan mañana en volver a doblegarse al trabajo? Cuando no tengan dinero, lo buscarán como puedan.

La policía, en lugar de cruzarse de brazos ante un juez dispuesto a combatir el juego; ella, que es la mejor informada, debiera exponer al poder ejecutivo las inusitadas proporciones que ese vicio asume actualmente, los estragos que causa, las dificultades con que se tropieza, y sugerir las medidas que conviniese adoptar, y pedir las armas que falten en su arsenal.

El buen gobierno de un país depende de la espontaneidad de colaboración de los funcionarios; ella está sujeta a decepciones, aquí y en todas partes, y si hemos de creer a la policía, y no nos cuestra trabajo creerlo, más de una vez las ha sufrido. Pero la policía no es una repartición burocrática; es una repartición de vigilancia y de lucha, y en ella las decepciones no pueden servir de excusa.

Buenos Aires ofrece hoy un cuadro lamentable de vicio y de delincuencia. Por todas partes la explotación del juego y por todas partes las hazañas de los malhechores. ¿Cómo no es la policía la primera en impresionarse?

ARTURITO ES FUERTE EN GEOMETRÍA



—¿Quieres otro poquito de budín, Arturito?
—Si a usted le parece, tía, deme un segmento de quince grados.

Macanitas

UN HOMBRE LIBRE

A Nicanor, (su empleado)
le dijo ayer don Conrado:
se puede usted preparar
para escribir al dictado,
que yo le voy a dictar.

—¿Yo al dictado? ¡No, señor!
(le contestó Nicanor)
disponga usted de mi puesto
porque yo no estoy dispuesto
a aguantar a un "dictador".

LA MAYOR CALAMIDAD

—¿Cómo te va, Patricio?
—¿Qué tal, Ernesto?
(Dos preguntas corteses
que, por supuesto,

entre gente educada
nadie contesta
porque nadie tampoco
pide respuesta).

—¡Ché, qué cara tan triste!
¿Qué te ha pasado?
¿Vienes de algún velorio?
¿Te has arruinado?

¿Es que tal vez no sigues
con el empleo
de supernumerario
en el Correo?

¿Tienes dolor de muelas
o algún disgusto?
¿El patrón de tu casa
te ha dado un susto?

¿Se te ha viciado el aire
de los pulmones?
¿Tienes muy sucio el filtro
de los riñones?

¿Te ha dado de repente
melancolía?
¿Es que estás atacado
de hipocondría?

¿Sufres de reumatismo?
¿Tienes artritis,
tifus, tuberculosis,
tos o colitis?

¿Tienes lepra, diabetes?
¿Sufres, acaso,
negros remordimientos
de algún mal paso?

¿Te ha causado pesares
y desventuras
alguna consecuencia
de tus locuras?

¿Es que, al fin y a la postre,
la estrella aquella
del Bataclán ha sido
tu mala estrella?

¿Hay relación alguna
entre tu estado
y el crimen misterioso
del mes pasado?

¿Eres autor, Ernesto,
del crimen ese
y al juez vas a rogarle
que te procese?

¿Acaso los zapatos
son tu tormento?
¿A qué viene esa cara
de sufrimiento?

¿Qué pena, en ese estado,
ponerte pudo?
¿Sufres de un dolor sordo...
que es también mudo?

¡Tú, que eras tan alegre,
con ese gesto
de ahorcado! ¿Qué te pasa,
querido Ernesto?

¿Qué desgracia te aflige,
di, qué suplicio
te ha envenenado el alma?
—¡Todos, Patricio!

—¡Habla, por Dios, Ernesto:
¿Qué te ha pasado?
—¡Hijo, que hace seis meses
que me he casado!

José M. SIERRA.



La página de los lectores



Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi única felicidad sería que el hombre que me estima comprenda que cuando se quiere sin falsía es para toda la vida.—*D. y G.*

Mi mayor felicidad sería volver a ver al simpático chico que tanto amé y que amo aún.—*Sonrisa eterna.*

Mi mayor felicidad la constituyó un simpático joven de expresivos ojos y dulce mirar.—*Aida.*

Mi mayor felicidad sería saber si el simpático morocho de quien estoy locamente enamorada me ama como yo lo amo.—*Pepita.*

Mi mayor felicidad sería verme correspondido por esa rubia de ojos pícaros que con sus miradas ha sabido cautivar mi joven corazón.—*C. E. P.*

Mi mayor dicha sería encontrar un simpático morocho de ojos claros y sonrisa picarona, y que tenga de 28 a 32 abriles.—*Morocha de Belgrano.*

Mi mayor felicidad sería que la chica a quien amo con locura no fuera ingrata como lo está siendo hasta la fecha.—*T. G. Mela.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un marinerito.—*Rubia enamorada.*

Mi mayor y única felicidad sería ser correspondida por un simpático y atrayente vecinito.—*Rubia de 25 abriles.*

Mi mayor felicidad sería que la morochita a quien tanto amaba, se diera cuenta de que ya la olvidé.—*Su vecino ofendido.*

Me pregunto cuál sería mi felicidad y contesto. Terminar pronto el servicio militar para poder formar mi dulce hogar con la rubia que tanto amo.—*Rubio del 9 de Julio.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática y atrayente chica con quien cambié algunas palabras, no se formara ningún mal concepto de mi persona.—*Huerfanito.*

Mi mayor felicidad sería sentirme amado fervorosa y hondamente por esa hermosura en flor que desde hace muchos años constituye mi anhelo más íntimo y la principal y más arraigada preocupación de mi espíritu.—*Luis.*

Mi mayor y única felicidad consiste en que la muchacha a quien tanto amo no me olvide tan fácilmente, como yo me olvido de ella.—*Paulito 17.*

Mi mayor y única felicidad sería ser correspondida por el vecinito a quien tanto amo.—*Rubia de poca suerte.*

Mi mayor felicidad sería que "él", supiera que la morocha que ama le corresponde.—*Melenita de Morón.*

Mi mayor y única felicidad consistiría en ser correspondido por aquella simpática morochita a quien amo y amaré en silencio.—*Amor sincero.*

Busco un último refugio en la sinceridad de un afecto. ¿Lo conseguiré?—*Mirada triste.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un joven morocho, bajo, que conocí en un baile.—*A. R.*

Mi mayor felicidad consistiría en que la chica de ojos castaños me diera lugar a confesarle mi profundo amor.—*Cabello ondulado.*

Mi mayor felicidad consistiría que en el tercer mes del año entrante, pudiese unirme para siempre a la "Negrita" de mi alma.—*Trav... Fuego Indiferente,* Rosario.

Los émulos de Gabino

(Continuación de la pág. 22.)

repertorio las canta con música que él mismo le compone. Sabemos de algunos músicos que se han apropiado sus composiciones musicales.

Nicolás Casucho tiene su mayor mérito en su modestia. A más de cantor, es un repentista de mérito y muy capaz de improvisar con fundamento y sin errar en la medida.

Angel Centeno y Martín V. Cabral (Cruz Lucero), son cantores netamente tradicionales, que interpretan con toda fidelidad los sentimientos y las modalidades del gaucho de las pampas argentinas. Martín V. Cabral (Cruz Lucero), es director de un periódico titulado "El artista en jira", el cual tiene su sede en La Plata y es el órgano defensor de los cantores y payadores que andan cantando por las diversas ciudades y pueblos del interior.

Pedro Bertotto, es otro de los buenos cantores criolos; posee una voz potente y no exenta de melodía. De él se puede decir que es el cantor pampeano, pues es, quizá, el mejor de los pocos buenos que cruzan los arenosos pueblos de la gobernación de la Pampa.

C. Ferreti (Cielito), es uno de los cantores más modernistas. Su repertorio, aunque criollo en gran parte, también tiene tendencia didáctica. Este cantor tiene las mismas características del payador Luis Acosta García.

A Francisco Bianco puede contársele entre los de primera fila. En cierta ocasión que lo oímos contrapuntear con el payador López, pudimos cerciorarnos de que cuando improvisa, lo hace bien.

Ultimamente nos ha sido dado oír al cantor Arturo Serba y a Orlando Vega (El niño Vega). Serba, ya avezado en estas lides, cantó consciente de su misión, pero con voz muy débil. En cambio, Orlando Vega, que apenas contará quince años de edad, nos dejó una impresión inmejorable. Es un cantor que promete, pues iniciado hace recién un año, ya domina la guitarra.

Al cerrar esta breve reseña de los cantores, nos es grato hacerlo con dos de los más jóvenes y más meritorios. Nos referimos a El Chilenito y a Antonio Anselmi. Al oirlos cantar, les es fácil a los entendidos, darse cuenta de que se hallan en presencia de dos de los valores más reales del canto tradicional. Ambos poseen voces educadas para las entonaciones; tienen noción del estado de ánimo que interpretan y dominan a conciencia las guitarras El Chilenito posee un repertorio más de tierra adentro que el de Anselmi, pero ambos cantan muy buenos versos, que contribuyen a formar la cultura general de los públicos, tan estragados por el tango estúpido del conventillo y por el "caló" fangoso del compadraje.

Epifanio OROZCO ZARATE

(Ver las fotografías referente a este artículo en las páginas 14 y 15.)

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires.

Novedades cinematográficas





''Yola'' es un film, que por su asunto dramático y estar interpretado brillantemente por los artistas del Teatro de Arte de Moscú, puede reputarse una de las buenas obras de la cinematografía rusa. En círculo: la actriz Gsovskaia, a cuyo cargo está la protagonista del film.





Diomira Jacobini en un interesante final de película.

La excelente ''mise en scéne'' de la cinta ''Los culpables'', en donde se pone de manifiesto el buen gusto para la construcción de películas de aparato.